

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION  
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL  
BIBLIOTECA GUSTAVO LEAL

FECHA DE ENTREGA: 16/10/19

AUTORIZACION PARA LA DIFUSIÓN ELECTRONICA DE LOS TRABAJOS DE GRADO Y/O  
TRABAJOS DE ASCENSO DE LA ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL  
UCV.

Yo, (Nosotros) Carla Edith Occilant Valmer  
autor(es) del trabajo: Díspora sembrada:  
Tres oleadas de inmigración haitiana en Venezuela.  
Semblanza de grupo sobre inmigrantes haitianos en Caracas.

Presentado para optar: al título de licenciada en Comunicación  
Social.

A través de este medio autorizo a la Escuela de Comunicación Social de la UCV, para que difunda y publique la versión electrónica de este trabajo de grado, a través de los servicios de información que ofrece la Biblioteca Gustavo Leal de la Institución, sólo con fines de docencia e investigación, de acuerdo a lo previsto en la Ley sobre Derecho de Autor, Artículo 18, 23 y 42 (Gaceta Oficial N° 4.638 Extraordinaria, 01-10-1993).

<input checked="" type="checkbox"/>	Si autorizo
<input type="checkbox"/>	Autorizo después de 1 año
<input type="checkbox"/>	No autorizo

Firma(s) autor (es)

Carla Occilant Valmer  
C.I. N° 20.910.526  
e-mail: carlaoccilant1@gmail.com

C.I. N° \_\_\_\_\_  
e-mail: \_\_\_\_\_

Por el equipo

C.I. N° \_\_\_\_\_  
e-mail: \_\_\_\_\_

C.I. N° \_\_\_\_\_  
e-mail: \_\_\_\_\_

En Caracas, a los 16 días del mes de Octubre de 2019

**Nota:** En caso de no autorizar: la Escuela de Comunicación Social publicará en sus portales la referencia bibliográfica, tabla de contenido (índice) y un resumen descriptivo elaborado por la Biblioteca Gustavo Leal, sus palabras claves y se indicará que el autor decidió no autorizar el acceso al documento a texto completo.

La cesión de derechos de difusión electrónica, no es cesión de los derechos de autor, porque este es intransferible.

Título del Producto o Propuesta: \_\_\_\_\_



Universidad Central de Venezuela  
Facultad Humanidades y Educación  
Escuela de Comunicación Social

**Diáspora sembrada:**

**Tres oleadas de inmigración haitiana en Venezuela**

Semblanza de grupo sobre inmigrantes haitianos en Caracas

Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Comunicación Social

Autora: Occilant, Carla

C.I 20.910.526

Tutora: Núñez, Marielba

Caracas, julio de 2019



**ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL UCV**  
Fundada El 24 de Octubre de 1946

### CONSTANCIA DE LA CALIFICACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO

Quien suscribe, profesor **Alejandro Terenzani**, Director de la Escuela de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, hace constar que la ciudadana **CARLA EDITH OCCILANT VALMER**, portadora de la Cédula de Identidad N° **20.910.526**, presentó y aprobó su Trabajo de Licenciatura con la calificación **APROBADO SOBRESALIENTE MENCIÓN PUBLICACIÓN**, tal como consta en el Acta firmada por el Jurado, integrado por los profesores: **Marielba Núñez, (Tutora), Carmen Inojosa, Leonardo Morales.**

Constancia que se expide de parte interesada en Caracas, a los **25** días del mes de julio de **2019**.

Prof. **Alejandro Terenzani**  
COMUNICACION SOCIAL  
Director



AT/cmg.-

*Hacia el 50° Aniversario del Aula Magna de la UCV.*  
Universidad Central de Venezuela – Facultad de Humanidades y Educación  
Caracas 1040 – Teléfonos 605-29-64 – Telefax: 605-28-47

*"CIUDAD UNIVERSITARIA DE CARACAS – PATRIMONIO MUNDIAL DE LA HUMANIDAD"*

A todos los inmigrantes del mundo. Gracias por jamás rendirse.

## **Agradecimientos**

A Dios, por haberme ayudado hasta aquí.

A mi madre, por su amor y apoyo incondicional.

A mi familia, por radicarse en Venezuela y permitirme conocer lo mejor de dos culturas.

Al Programa Samuel Robinson, por enseñarme a creer en mí y haberme dado la oportunidad de pertenecer a esta casa de estudios.

A los profesores de la Escuela de Comunicación Social, por compartir sus conocimientos y haber contribuido con mi formación profesional.

A la Asociación Venezolano Americana de Amistad, por acompañarme en este viaje y por seguir apostando por un mejor país.

A la Universidad Central de Venezuela, por todas las experiencias y personas que jamás olvidaré. Gracias, infinitas gracias.

## Índice

<b>Portada</b> .....	2
<b>Dedicatoria</b> .....	4
<b>Agradecimientos</b> .....	5
<b>Resumen</b> .....	7
<b>Introducción</b> .....	9
<b>I. Método</b> .....	16
Objetivos de la investigación.....	17
Descripción de la investigación.....	18
Fases de elaboración de la semblanza.....	20
<b>II. Diáspora Sembrada</b>	
Prefacio.....	32
Fases de una nueva vida.....	33
<b>Capítulo I</b>	
La tía de la avenida.....	38
<b>Capítulo II</b>	
De Puerto Príncipe a las estufas caraqueñas.....	62
<b>Capítulo III</b>	
Cuando pase el temblor.....	79
<b>Conclusiones</b> .....	95
<b>Referencias bibliográficas</b> .....	98

## **Diáspora sembrada:**

### **Tres oleadas de inmigración haitiana en Venezuela**

Semblanza de grupo sobre inmigrantes haitianos en Caracas

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADA EN  
COMUNICACIÓN SOCIAL

#### **Resumen**

La inmigración haitiana en Venezuela durante el siglo XX se puede dividir en tres etapas, relacionadas con tres años en los que hubo oleadas migratorias provenientes de ese país: 1970, 1980 y 2010. A pesar de que no existen datos oficiales sobre la cantidad de haitianos que residen actualmente en territorio venezolano, se sabe que una buena parte habita en las zonas populares de Caracas: Carapita, Antímano, La Vega, Catia y San Martín.

Esta semblanza periodística reconstruye la historia de tres haitianos en Caracas y el arribo de integrantes de esas tres oleadas de inmigración al país; su enfoque se centra en conocer cómo fue su proceso de llegada y adaptación, cuáles son los elementos que les hicieron enraizarse en el país e indagar en las razones por las que siguen en Venezuela pese al creciente declive en la calidad de vida en general.

La barrera comunicacional debido a la diferencia de idiomas –creole y castellano- ha impedido el conocimiento y divulgación de historias ricas en aprendizaje y cultura. El presente trabajo contribuye con un mayor conocimiento de los aportes y las características de la comunidad haitiana en Venezuela.

**Palabras clave:** inmigración, semblanza, situación económica, emigración, haitianos.

## **Abstract**

Haitian immigration in Venezuela, from the twentieth century, can be divided into three stages, related to three years in which there were waves of immigration from that country: 1970, 1980 and 2010. Despite the fact that there are no official data on the number of haitians currently residing in venezuelan territory, it is known that a good part live in the popular areas of Caracas: Carapita, Antímano, La Vega, Catia and San Martín.

This semblance reconstructs the history of three haitians in Caracas and the arrival of members of these three waves of immigration to the country; whose focus is knowing how was their process of arrival and adaptation, which are the elements that made the country take root into themselves and why are they still in Venezuela although the growing decline in the quality of life.

The communication barrier due to the difference of languages -creole and spanish- has prevented the knowledge and dissemination of stories rich in learning and culture. The present work contributes with a greater knowledge of the contributions and characteristics of the haitian community in Venezuela.

**Keywords:** immigration, semblance, economic situation, emigration, haitians.

## Introducción

Venezuela abrió sus puertas a la migración durante el siglo XX. Sin embargo, esa historia tuvo un antes y un después del hito marcado por la muerte de Juan Vicente Gómez, en 1935. Durante el régimen conducido por el *benemérito* se observó poca entrada de inmigrantes dados los múltiples requisitos que se solicitaban para ingresar en territorio venezolano.<sup>1</sup> A raíz del auge petrolero y el cambio de gobierno, la llegada paulatina de extranjeros no se hizo esperar.<sup>2</sup>

Por una parte, Venezuela recibió europeos -principalmente españoles, italianos y portugueses- después de la Segunda Guerra Mundial. Se trataba de una consecuencia de la política de migración selectiva implementada por el sucesor de Gómez, Eleazar López Contreras, donde se buscaba atraer principalmente a extranjeros cuyas habilidades fomentasen la agricultura colonial, la formación y calificación de la mano de obra nacional y cuyos rasgos “tuvieran afinidades culturales, lingüísticas y raciales que les permitieran integrarse mejor a la vida nacional”.<sup>3</sup>

Esta afinidad estuvo guiada, en gran medida, por el pensamiento que predicaba Arturo Uslar Pietri en su trabajo *Venezuela necesita inmigración*, publicado en el boletín de la Cámara de Comercio de Caracas. En éste, el entonces ministro de Relaciones Exteriores manifestaba que “el inmigrante que Venezuela necesita es,

---

<sup>1</sup> Mosqueda, M. *La política de inmigración y colonización durante el gobierno de Eleazar López Contreras*

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> Álvarez, R. Evolución histórica de las migraciones en Venezuela. Breve recuento. Aldea Mundo [en línea] 2007, (p. 90)

principalmente, el europeo que representa un mejoramiento con respecto a nuestra raza y a nuestra situación económica y social”.<sup>4</sup>

Desde su perspectiva, los indios y negros eran poco beneficiosos para el progreso de la raza, razón por la cual no podía existir una “política archi-liberal de puertas abiertas” para que ingresaran al territorio, dado que “las necesidades de mano de obra barata en la industria petrolera y agrícola y las duras condiciones de esos trabajos atraerían, naturalmente, una verdadera invasión de negros antillanos, de coolís y orientales que provocarían consecuencias catastróficas, no sólo en nuestra composición étnica, sino en nuestra educación política, en el nivel medio de vida de la población, en el envilecimiento de la mano de obra y en el progreso general de la nación”.<sup>5</sup>

Pese a las políticas que pretendían restringir esa migración, Venezuela también acogió, posteriormente, a los extranjeros provenientes de países latinoamericanos y caribeños, entre estos los oriundos de Haití, quienes huyeron de su país de origen a causa de problemas como la violencia, el hambre y el desempleo, y fueron atraídos por la bonanza petrolera que arropó el territorio nacional a partir de 1973; la cual se tradujo en empleo bien remunerado, una moneda estable, un bajo índice inflacionario y una mejor calidad de vida.<sup>6</sup>

Sin embargo, en realidad la inmigración haitiana en Venezuela se remonta a principios del siglo XVIII. La asistencia prestada por el haitiano Alexander

---

<sup>4</sup> Uslar, A. Venezuela necesita inmigración. Empresa El Cojo, Caracas, 1937, (p.18)

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> Schloeter, M. Migración Internacional a Venezuela 1977-1979: perfil selectivo e índice de integración individual (tesis de pregrado). Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela, 1984.

Petición a Simón Bolívar durante los albores del proceso independentista incluyó, además de armas, dinero, víveres, una imprenta completa y la disposición de hombres haitianos para acompañar a Bolívar en su expedición hacia Ocumare de la Costa.<sup>7</sup>

A pesar de esto, no se cuenta con un registro oficial de cuántos habrían ingresado y permanecido en territorio venezolano para 1816. Esto se debe a los pocos datos sistematizados sobre la migración haitiana para ese entonces<sup>8</sup>; además de que el primer censo de la República fue realizado en 1873. Es por esta razón que solo se maneja data de inmigración haitiana en Venezuela a partir de la segunda mitad del siglo XX. Fue en 1950 cuando, según datos censales otorgados por el Ministerio de Fomento, se empezó a reflejar población proveniente de este país en territorio venezolano.<sup>9</sup>

Los datos disponibles señalan que hubo un incremento paulatino de migrantes haitianos desde esa fecha, y que fue en las décadas de 1970 y 1980 cuando se registró el mayor índice.<sup>10</sup> Este hecho tiene causas sociales y políticas.

La primera oleada inició en 1970, relacionada con la dictadura de François Duvalier, en la que un grupo de habitantes de ese país ingresó en condición de asilados y otros simplemente en busca de una mejor calidad de vida para ellos y su familia.

A principios de 1980, empujado por la difícil situación económica que empobrecía a los haitianos, ingresa un segundo grupo, que se asentó

---

<sup>7</sup> Fundación Polar. Diccionario de Historia de Venezuela: Alejandro Petión, 2000.

<sup>8</sup> Machado, E. Migración haitiana en Venezuela. Estudio exploratorio. Servicio Jesuita a Refugiados, (pp. 14, 2009).

<sup>9</sup> Ministerio de Fomento. Dirección de Estadísticas y Censos Nacionales. Dirección del Censo. IX Censo General de Población. Resumen general de la República. Partes B y C. Caracas, 1967,(pp. 335-343)

<sup>10</sup> Machado, E. (pp. 15-17)

primeramente en Caracas, específicamente en los sectores populares de Carapita, Antímano, San Martín, Catia y La Vega.<sup>11</sup>

La última llegada de inmigrantes fue causada por un desastre natural registrado en la nación antillana: el terremoto de 2010, que, en palabras del entonces primer ministro de Haití, Jean-Max Bellerive, arrasó con al menos 316.000 vidas y arrastró consigo la economía del país.<sup>12</sup>

A pesar de no existir, debido a políticas migratorias deficientes, un número oficial de cuántos haitianos arribaron a Venezuela desde la primera tanda, los datos censales apuntan a que, para la década de 1960 había un total de 262 haitianos. Para 1971, la cifra no era mucho mayor: se registraba un total de 345 antillanos, de los cuales 187 eran hombres y 158 mujeres.<sup>13</sup>

En la década de 1980 se contabilizaron 1.238 haitianos<sup>14</sup>; en 1994 se calcula que había un total de 200.000<sup>15</sup> en territorio venezolano. Sin embargo, el censo realizado en el año 2001 por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) arroja la sorprendente cifra de que en el país solo había un total de 99 haitianos.<sup>16</sup>

Vale la pena destacar que la periodicidad de los censos (decenales) abre la posibilidad de que en estos periodos intracensales las personas extranjeras

---

<sup>11</sup> Sarmiento, G. *Diagnóstico sobre las migraciones caribeñas hacia Venezuela*. Organización Internacional para las Migraciones. Buenos Aires, 2000.

<sup>12</sup> Padget, T. *Haiti PM: We Can Rise Out of Our Postquake Squalor*, 2010.

<sup>13</sup> Machado, E. *Ibíd.*

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> Gamboa, O. *Venezuela no recibirá haitianos*. *El Tiempo*, 1994.

<sup>16</sup> Población nacida en el exterior, por año llegada a Venezuela, según país de nacimiento, Censo 2001. Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

puedan realizar los trámites administrativos legales que les permitieran la obtención de la ciudadanía, lo que puede explicar la disparidad de las cifras.

El hecho de que pasaron a ser nacionales dificulta conocer en las estadísticas cuántos haitianos se naturalizaron, sin contar que existe la posibilidad de que no se haya censado a todos los haitianos presentes en territorio venezolano, en muchos casos porque había en ellos el temor a ser descubiertos, dado que una cantidad no determinada de inmigrantes ingresaron sin visa de transeúnte al país para la fecha de los censos del siglo XX.<sup>17</sup>

Por otra parte, en el último censo nacional realizado por el mismo ente en el año 2011, no aparece especificado el país Haití en la lista de extranjeros en territorio venezolano, sino que existe en dicha lista la categoría de “Otros países de América” con 21.610 censados, y la categoría de “Extranjero país no declarado” con un total de 125.475 personas empadronadas.<sup>18</sup>

Se desconoce la cantidad exacta de haitianos que arribaron al país en el 2010 a causa del terremoto. Sin embargo, se sabe que una red de diez iglesias cristianas distribuidas en Catia, Antímamo y San Martín ayudaron a un aproximado de 1.500 recién llegados, proveyéndoles comida, ropa y alojamiento, en algunos casos.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Hernández, M; Lugo, Z. La opinión pública venezolana y el registro de extranjeros no documentados en la DIEX, en 1980. Tesis de grado, UCV, 1987, (pp. 18)

<sup>18</sup> Instituto Nacional de Estadística(INE), Censo 2011. Migración toda la vida. Procesado con Redatam+SP. CEPAL/CELADE 2003-2013

<sup>19</sup> Cifra otorgada por Stony Vertus, pastor de la iglesia El Nazareno, ubicada en Santa Ana, Antímamo.

Aunque se ignore la cantidad exacta de haitianos que han arribado y permanecido en Venezuela desde entonces, de lo que sí no hay duda es de lo difícil que fue para ellos empezar una nueva vida en un país diferente donde hasta la lengua era distinta.

El creole es un idioma estructuralmente basado en el francés, mezclado con lenguas del África Occidental y palabras anglosajonas.<sup>20</sup> Dada su diferencia del idioma español, ambas lenguas viven en una situación de contacto: los de habla creole tuvieron la necesidad de comunicarse para establecer canales de intercambio verbal con los venezolanos, y también para adentrarse o interactuar con su cultura.<sup>21</sup>

En un trabajo realizado por Hernández y Lugo, en el que analizan la opinión pública venezolana y el registro de extranjeros no documentados en la DIEX para 1980, las investigadoras determinaron que los inmigrantes haitianos fueron aceptados -al principio- por los venezolanos debido a la dictadura antillana.<sup>22</sup>

Explican que en ese entonces hubo un factor de compasión que hizo que no hubiera muros de contención en contra de los recién llegados. Sin embargo, la diferencia idiomática, además de que gran parte de los inmigrantes se dedicó al comercio informal, causó posteriormente rechazo entre los nativos porque consideraron a los caribeños como “poco productivos para la sociedad”.<sup>23</sup>

---

<sup>20</sup> Machado, J. Migración haitiana en Venezuela. Servicio Jesuita a Refugiados, 2010, ( p. 10)

<sup>21</sup> *Ibíd.* (p.10)

<sup>22</sup> Hernández, M; Lugo, Z. La opinión pública venezolana y el registro de extranjeros no documentados en la DIEX, en 1980. Tesis de grado, UCV, 1987. (p. 18)

<sup>23</sup> Hernández, M; Lugo, Z. *Ibíd.* (p. 17)

Puede observarse que el factor idiomático representó una dificultad en la integración inicial de los haitianos en Venezuela, además de repercutir de alguna u otra manera en el entorno social. Ha sido esa también una de las razones por las que se conoce poco acerca de las historias de quienes protagonizaron esa diáspora y se arraigaron en el país.

La presente investigación tiene la aspiración de contribuir a reconstruir esa historia, a través de las experiencias de tres de sus protagonistas: Edith Valmer, Lionel Romain y Nissandro Manfred, integrantes de las tres oleadas de inmigración haitiana que han arribado desde la segunda mitad del siglo XX a Caracas.

## I. Método

El presente trabajo de investigación se propone retratar la historia, las aspiraciones y las condiciones de vida de tres inmigrantes haitianos en Caracas, mediante el uso de las técnicas de investigación y la narrativa periodística.

Con ello, quiere contribuir a enmendar el vacío de información con respecto a la diáspora haitiana en Caracas. La barrera comunicacional, dada la diferencia de idiomas entre ambas naciones –creole y castellano-, ha dificultado el conocimiento y divulgación de historias ricas en aprendizaje y cultura.

De acuerdo con la autora Flor Márquez<sup>24</sup>, la memoria histórica debería ser interpretada más allá de datos cronológicos. Se trata de descubrir signos de identidad que los pueblos han ido hilvanando en el proceso de arraigarse al territorio.

De allí que consideramos fundamental una contribución periodística de incidencia actual, que rescate los aportes poco narrados de estos inmigrantes, quienes también se hicieron ciudadanos venezolanos; y que dé a conocer de manera más cercana su realidad dentro del contexto caraqueño.

---

<sup>24</sup> Márquez, F. Nuestra América Negra: Territorios y voces de la interculturalidad afrodescendiente. Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2013.

## *Objetivos de la investigación*

### **Objetivo general**

Reconstruir la historia de los integrantes de tres oleadas de inmigración haitiana que han arribado a Venezuela desde la segunda mitad del siglo XX, mediante la experiencia de sus protagonistas.

### **Objetivos específicos**

1. Describir la historia y la cotidianidad de tres haitianos residiendo en Caracas.
2. Conocer las características de los inmigrantes haitianos en Venezuela.
3. Mostrar las contribuciones culturales, económicas y sociales de la diáspora haitiana al país.
4. Relatar cómo experimentan los inmigrantes haitianos en Caracas la crisis económica y política actual.

### *Descripción de la investigación*

La práctica periodística, en tanto disciplina que en casos como este se propone comunicar realidades complejas sobre grupos sociales, supone un enfoque cualitativo, entendido este como la indagación y búsqueda del significado que los individuos dan a problemas que emergen de la experiencia humana. “El proceso de investigación involucra preguntas emergentes (...) e información típicamente recolectada en el contexto del participante”.<sup>25</sup>

Sobre el nivel de la investigación que, según Fidias Arias, “se refiere al grado de profundidad con que se aborda un fenómeno u objeto de estudio”,<sup>26</sup> en este caso es exploratorio. Roberto Sampieri explica que la exploración brinda una visión general y aproximada del tema, en especial cuando ha sido poco estudiado y, por ende, los recursos del investigador son insuficientes para emprender un trabajo más profundo.<sup>27</sup>

Arias lo describe así: “la exploración, como herramienta, permitirá obtener nuevos datos y elementos que pueden conducir a respuestas que ameriten una investigación más exhaustiva”.

Igualmente, en consonancia con los rasgos de la investigación periodística y, en especial, de un género como la semblanza, el diseño de investigación que corresponde a este trabajo es de campo.

---

<sup>25</sup> Cresswell, J. *Diseño de Investigación; Métodos Cualitativo, Cuantitativo y Mixto*. Sage Publications Inc, 2009, (p. 11).

<sup>26</sup> Fidias Arias, *El proyecto de investigación*, 6ta edición, 2012, (pp. 23)

<sup>27</sup> Sampieri, R. (2010). *Metodología de la Investigación* (5ª ed.). Mc Graw Hill Education.

Arias también explica que “la investigación de campo es aquella que consiste en la recolección de datos directamente de los sujetos investigados, o de la realidad donde ocurren los hechos (datos primarios)”.<sup>28</sup>

Por tratarse de una aproximación periodística a un fenómeno a través de la historia personal de sus protagonistas, este trabajo se enmarca dentro del método biográfico, descrito por Fortunato Mallimaci como una “investigación sobre un individuo determinado, donde se incluye su propio relato y es complementado por el investigador con otros documentos”. Asimismo, “es un método que permite descubrir lo cotidiano, las prácticas de vida abandonadas o ignoradas, la historia de vida de y desde los de abajo”.<sup>29</sup>

En este sentido, la investigación también se inscribe dentro del periodismo biográfico, que, para Julián González, implica una manifiesta vocación de profundización, investigación y estudio de los personajes seleccionados. Este tipo de periodismo enfatiza en la experiencia emocional y subjetiva de los protagonistas y el entorno cotidiano de sus vidas.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> *Ibíd*, (p.31)

<sup>29</sup> Mallimaci F., Giménez V. *Historias de vida y método biográfico. Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa. 2006, (p.21)

<sup>30</sup> González, J. *Repensar el periodismo: transformaciones y emergencias del periodismo actual*. Universidad del Valle, Colombia, 2004.

### *Fases de elaboración de la semblanza*

El presente trabajo de investigación se propone retratar la historia, las aspiraciones y las condiciones de vida de los inmigrantes haitianos en Caracas, mediante el uso de las técnicas de investigación y la narrativa periodística.

Por tratarse de un grupo originario del mismo lugar –Puerto Príncipe, Haití–, fue pertinente trabajar una semblanza grupal, cuyo fin, de acuerdo con Earle Herrera es “caracterizar a los personajes que la componen: su modo de pensar, sus fortalezas y debilidades, la cultura que los contextualiza”.<sup>31</sup>

El género de semblanza puede describirse, de acuerdo con lo que señalan Benavides y Quintero, como “reportaje interpretativo acerca de una persona real con un tema de interés humano”, en el que también, afirman, el objetivo es “resaltar la individualidad de una persona y/o colocarla en un marco general de valor simbólico social”.<sup>32</sup>

La semblanza, al ampararse bajo la definición de reportaje interpretativo, puede entenderse, tal como señalaba Federico Álvarez, como “narración de un hecho o acontecimiento, producto de la investigación, el análisis y la interpretación, de manera que permita conocer tanto sus causas como sus consecuencias”.<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> Herrera, E. El reportaje, el ensayo. Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1981, (p. 89)

<sup>32</sup> Benavides, J. Quintero, C. Escribir en prensa. (2ªed.). Pearson Prentice Hall. España, 1997,(pp. 174-177)

<sup>33</sup> Álvarez, F. *La información contemporánea*. Venezuela: Contexto Editores, 1978, (pp. 114-115)

Enrique Castejón Lara en *La Verdad Condicionada*, explica que el proceso de elaboración del reportaje interpretativo consta de tres fases fundamentales: planificación, recolección de datos y redacción.<sup>34</sup>

## 1. Planificación

Dentro de la fase de investigación, es necesario delimitar el problema a investigar, con el fin de “definir con claridad y precisión el objeto mismo de estudio”, que debe anteceder a una reflexión evaluativa que permita ponderar “los diversos aspectos o elementos informativos que están involucrados” y determinar su relevancia social.

Para cumplir esta etapa se observó a la comunidad haitiana en espacios de la ciudad capital: su comportamiento y quehaceres y se determinó que había poca información sobre la historia de esta diáspora y su razón de llegar al país. Esto llevó a la escogencia del tema de investigación y el enfoque: La diáspora haitiana en Caracas y sus distintas oleadas.

De acuerdo con Castejón, para continuar con la elaboración del reportaje interpretativo es necesario realizar un esquema de investigación que contenga la hipótesis o preguntas de investigación, los antecedentes, los hechos colaterales del problema a investigar y las fuentes personales y documentales a utilizar.

En principio, las preguntas de investigación que guiaron la elaboración de la semblanza fueron las siguientes: ¿Cuáles fueron las razones que llevaron a la comunidad haitiana presente en Venezuela a migrar al país? ¿Por qué Caracas como destino para emigrar? ¿Cómo fue el proceso de adaptación a una nueva

---

<sup>34</sup> Castejón, E. *La Verdad Condicionada*. Corpresa, 1992, (pp. 121-137)

cultura? ¿Cómo fueron recibidos por los venezolanos cuando arribaron? ¿Cómo han sobrellevado la experiencia de cambio?

Además, y a raíz de los problemas por los que ha venido atravesando el país durante la actual década, y que han convertido también a Venezuela en la protagonista de otra diáspora con cuatro millones de emigrantes y asilados según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)<sup>35</sup>, es pertinente preguntarse qué arraiga a estos tres personajes al país y por qué siguen aquí y no emigran hacia otro lugar como ya lo hicieron antes.

Su realidad antes de llegar a Caracas, el contexto social al que arribaron una vez aquí, la brecha idiomática y las condiciones que les llevaron a naturalizarse como venezolanos en su respectiva oleada migratoria, son acontecimientos que antecedieron y también formaron parte de los hechos colaterales que componen estas semblanzas.

## 2. Recolección de datos

Para esta etapa se procedió a recabar información de fuentes documentales y vivas. Para la primera fue necesario hacer un arqueo bibliográfico, en el que se consultaron documentos disponibles en la Biblioteca Central de la Universidad Central de Venezuela y otras bibliotecas, centros de información virtual así como revistas especializadas y diversos artículos exploratorios sobre el tema, disponibles en Internet.

---

<sup>35</sup> OIM. Refugiados y migrantes de Venezuela superan los cuatro millones: la OIM y el ACNUR, Ginebra, 2019.

Las principales fuentes vivas fueron Edith Valmer, Lionel Germain y Nissandro Manfred, protagonistas de la semblanza grupal; cuyas historias se complementaron gracias a los aportes de quienes rodean a estos personajes: familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo, cuyas voces fueron primordiales para conocer su compleja realidad. Esto permitió la obtención de perspectivas diversas que enriquecieron el reportaje.

La técnica principal que sirvió como base para obtener información de las fuentes vivas fue la entrevista periodística.

En el periodismo y, en palabras de Castejón, la entrevista es “la herramienta más idónea para la obtención de información, dada su versatilidad y funcionalidad basada en el diálogo”<sup>36</sup>. En este sentido, se utilizó la entrevista informativa, definida por Olga Dragnic como “la forma más sencilla de entrevista periodística, ya que en ella se da a conocer mediante el diálogo, la información obtenida de una fuente viva”.<sup>37</sup>

Las entrevistas con los protagonistas también tuvieron un carácter testimonial y biográfico, gracias a lo cual fue posible conocer en profundidad su historia personal y su cotidianidad. Se trata de una práctica donde imperan dos rasgos: “en primer lugar, domina el relato la perspectiva y visión de los testigos, protagonistas directos implicados en los eventos narrados y, en segundo lugar, se

---

<sup>36</sup> Castejón, E. *Periodismo: Recursos para la verdad*. Linen Editores, C.A. Caracas, Venezuela. 2009, (pp.38-42)

<sup>37</sup> Dragnic, O. *Diccionario de Comunicación Social*. Caracas: Editorial Panapo. 1994, (p. 94)

trata de la puesta en público de un tipo de discurso y saber (...) que se presenta como la voz de la experiencia”.<sup>38</sup>

Las entrevistas fueron realizadas en los meses de marzo, septiembre y octubre del 2018, en casa de Edith Valmer (callejón El Esfuerzo de Carapita), la avenida principal de Carapita; licorería de la plaza principal de Antímano; en casa de Nissandro Manfred (El Guarataro, parroquia San Juan). Adicionalmente, se realizaron otras entrevistas para contrastar información con los conocidos de estos personajes seleccionados.

### **Mapa de actores**

A continuación se especifica a quiénes se entrevistó para la elaboración de cada semblanza. Se especifican en este listado, además de los protagonistas, los nombres de quienes aportaron una voz complementaria, el rol que desempeñan en la vida o entorno de los protagonistas y su aporte final.

---

<sup>38</sup> González, J. Repensar el periodismo: transformaciones y emergencias del periodismo actual, (p. 144.)

### Semblanza n° 1: La tía de la Avenida

<b>Nombre</b>	<b>Rol</b>	<b>Aporte</b>
Nancy Lara	Compañera de trabajo en la avenida	Su percepción de Edith como persona
Paola Campero	Compañera de trabajo en la avenida	Su percepción sobre los haitianos como inmigrantes y Edith como persona
Junnior Fermín	Compañero de trabajo en la avenida	Su opinión sobre Edith como compañera de trabajo y sobre los haitianos como inmigrantes
Segundo Torres	Vecino	Su percepción sobre los haitianos de la zona
Maribi Morantes	Vecina	Su opinión sobre los haitianos de la zona y haitianos en general
Chantal de Ibé (Sra. de Ibé)	Vecina haitiana, amiga	Su percepción acerca de cómo es vivir en Caracas como inmigrante

Delira Delisse	Amigo haitiano, vecino	Su opinión sobre Edith en el ámbito intrapersonal
Lucy Mesidor	Amiga haitiana	Su percepción sobre Edith en el ámbito intrapersonal
Carline Valmer	Hija	Su opinión sobre Edith como madre y persona
Leonel Occilant	Nieto	Su opinión sobre Edith como persona y abuela
Edith Valmer	Protagonista de la primera oleada haitiana en Caracas en la década 1970	Su visión como inmigrante, vivencias y anécdotas como venezolana

## Semblanza n° 2: De Puerto Príncipe a las estufas caraqueñas

<b>Nombre</b>	<b>Rol</b>	<b>Aporte</b>
Jenie Benoit	Exesposa	Su percepción sobre Lionel como persona
Leonardo Germain	Hijo	Percepción sobre Lionel como persona
Luis Ortega	Exjefe Tacú Lounge	Su percepción sobre Lionel como cocinero
David Mesidor	Exayudante de cocina en Tacú Lounge	Su opinión de Lionel como cocinero y amigo
Martín Cabrera	Mecánico, amigo	Su opinión sobre Lionel como persona/amigo
Lionel Germain	Protagonista de oleada inmigratoria haitiana en Caracas en la década de 1980	Su perspectiva como inmigrante haitiano, contexto para la época y su integración a la sociedad como venezolano

### Semblanza n° 3: Cuando pase el temblor

<b>Nombre</b>	<b>Rol</b>	<b>Aporte</b>
Herta de Manfred (Sra. de Manfred)	Viuda del abuelo de Nissandro	Su percepción sobre Nissandro como persona
Elver Peña	Amigo	Su opinión sobre los haitianos en general y de Nissandro como persona
Nissandro Manfred	Protagonista de oleada inmigratoria haitiana en Caracas (2010)	Su percepción como inmigrante y anécdotas que formaron parte de su integración a la sociedad venezolana

### 3. Redacción

Recopilados los testimonios, se desglosaron las grabaciones y anotaciones para jerarquizar y eliminar lo innecesario. Una vez depurada la información, se seleccionaron los datos más resaltantes, producto de la investigación y las entrevistas. Luego, se seleccionó el tipo de entrada, se diseñó el cuerpo del reportaje, organizado por capítulos, y se redactó el cierre y la información para el prefacio.

La semblanza grupal quedó organizada en tres capítulos. En el primero se expone la historia de Edith Valmer, puertoprincipiana quien llegó al país en 1975 huyendo de la dictadura duvalierista y la pobreza. Una vez acá inició su lucha para traer a sus hijas a territorio venezolano y también su supervivencia como vendedora informal en Carapita, donde es conocida cariñosamente por todos como la tía de la avenida.

En el segundo capítulo, se narra la historia de Lionel Germain, quien arribó a Caracas en búsqueda de una mejor calidad de vida, la cual no pudo hallar en su natal Haití. Para 1982, año de su llegada, encontró oportunidades y beneficios como cocinero de comida francesa. Actualmente reside en Mamera, parroquia Antímano.

Luego de sobrevivir al letal terremoto de 7.0 en la escala de Richter, Nissandro Manfred, con tan solo 16 años de edad salió de Puerto Príncipe en 2010 con un solo pensamiento: hallar paz. Una vez en Caracas inició su proceso de reinención y autoconocimiento; su historia sella el último capítulo de esta triada de semblanzas.

Para finalizar, se ofrecen las conclusiones y la bibliografía consultada.

### *Limitaciones y logros*

Una de las limitaciones de esta investigación fue la imposibilidad de corroborar datos específicos sobre cuántos haitianos residieron o /residen en territorio venezolano en la actualidad. Esto se debe a que el Servicio Administrativo de Identificación, Migración y Extranjería (Saime) y la Embajada de Haití en Venezuela no cuentan con esta información.

Otra limitación fue la barrera idiomática. Si bien algunos entrevistados manejan muy bien el español, a otros se les dificultó expresarse plenamente. Sin embargo, se logró establecer una comunicación fluida a pesar de esta barrera; y de que algunos temieron declarar o contar su testimonio al escuchar la palabra “entrevista”, pues lo asociaron con fines políticos y encuestadoras.

Sin embargo, el mayor logro de este trabajo fue recopilar la voz de la otredad: escucharlos, conocer sus motivos de llegada y de estadía, saber cómo fueron recibidos y su proceso de integración. Este aporte espera brindar una aproximación a la realidad de los protagonistas de esta diáspora en Caracas.

## II.

### **Diáspora sembrada:**

### **Tres oleadas de inmigración haitiana en Venezuela**

Semblanza de grupo sobre inmigrantes haitianos en Caracas



## Prefacio

No cabe duda de que la migración internacional constituye uno de los principales fenómenos sociales de las últimas décadas. Cifras de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) dan cuenta de esta realidad: se calcula que hubo un aproximado de 42,7 millones de migrantes forzados -en todo el mundo- para el año 2007, cifra que ascendió a 68,5 millones 10 años más tarde.<sup>39</sup>

En este contexto, queda claro que un buen número de países se han convertido en países expulsores, es decir, países cuyo número de habitantes movilizándose a otros lugares con planes de residenciarse y trabajar es, relativamente, alto.

En la mayoría de los casos, los países expulsores tienden a ser aquellos donde la situación socioeconómica es inestable y presentan indicadores que demuestran bajos niveles de desarrollo y poca calidad de vida.<sup>40</sup> En el hemisferio occidental, Haití destaca por ser el país con mayor índice de pobreza, por lo que no es extraño que se haya constituido como país expulsor.

Por lo contrario, Venezuela, durante la bonanza petrolera, atrajo múltiples inmigrantes dada su cualidad de país receptor, en el que factores de atracción

---

<sup>39</sup> Migration data portal: Forced migration or displacement. International Organization for Migration (IOM), 2017.

<sup>40</sup> Micolta, A. Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle, 2005.

como una mejor remuneración salarial, seguridad, beneficios, etc., jugaron a favor.<sup>41</sup>

Sin embargo, la creciente hiperinflación, sueldos insuficientes<sup>42</sup>, escasez de medicinas<sup>43</sup> y precariedad de los servicios en general, ha hecho que el país que otrora sedujo a miles de foráneos, se haya convertido, paulatinamente, en un país expulsor de venezolanos, con una cifra histórica de cuatro millones de emigrantes y asilados.<sup>44</sup>

### *Fases de una nueva vida*

Como nieta de Edith Valmer e hija de haitianos radicados en Venezuela, además de ser testigo de la diáspora migratoria venezolana actual, conozco la realidad de emigrar de cerca. A través de mis familiares, sus connacionales y los míos, he podido corroborar que la migración es dolorosa y que no está hecha para todos.

Lo anterior debido a que se requiere, además de voluntad, mucha valentía para enfrentar los nuevos retos que se encuentren en el camino.

Se necesita preparación mental, física y espiritual para poder adaptarse a lo nuevo y salir airoso.

---

<sup>41</sup> Martínez, J. (s.f). Inmigración: aproximación a sus aspectos generales. Universidad de la Rioja, España.

<sup>42</sup> Prieto, H. Vivir la hiperinflación en Venezuela. The New York Times, 2018.

<sup>43</sup> Fuente, A. La escasez de medicina mata en Venezuela. El País, 2018.

<sup>44</sup> OIM. Refugiados y migrantes de Venezuela superan los cuatro millones: la OIM y el ACNUR, Ginebra, 2019.

Amparo Micolta, en su libro *Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales*, asegura que precisamente ésta es la primera fase del proceso migratorio, la **planificación**; y que, usualmente, comienza mucho antes del acto de emigrar.

En dicha etapa las personas hacen una valoración de lo que tienen y de lo que van a conseguir en el futuro. El emigrante va tomando conciencia de las circunstancias en las que está viviendo y valora las limitaciones y los problemas que afronta en su lugar de origen.

Luego de sondear su realidad circundante y decidir que no quiere permanecer bajo circunstancias negativas en su país de origen, sigue el acto migratorio en sí, descrito por Cristina Blanco como el desplazamiento propiamente dicho desde el lugar de salida hasta el lugar de llegada.

Casi siempre el emigrante concibe el traslado sólo por un periodo determinado, pero esto variará dependiendo de las vicisitudes emocionales y físicas del emigrante y las razones por las que emigró.<sup>45</sup>

Si las circunstancias son favorables en el país receptor, tal y como fueron percibidas durante la etapa de planificación, ocurre el proceso de asentamiento, el cual hace referencia al periodo que va desde que el sujeto llega al país hasta que resuelve los problemas mínimos inmediatos de subsistencia.

---

<sup>45</sup> Blanco, C. *Las migraciones contemporáneas*. Ciencias Sociales, Alianza Editorial, Madrid, 2002

Este lapso, según Blanco, implica cambios personales del recién llegado y por parte de la comunidad receptora, en los cuales existe un mutuo conocimiento y aceptación o no de la convivencia.<sup>46</sup>

Cabe destacar que el asentamiento en sí no garantiza que el emigrado adopte a la nación receptora como suya. Para esto sería necesario tener un grado alto de integración, definida por Jorge Tizón como el proceso de inmersión e incorporación en la nueva cultura hasta sentirla como propia, a partir de la aceptación y el interés por la misma.<sup>47</sup>

El autor explica que en esta última fase: “la persona va descubriendo los matices de la nueva cultura. Lentamente se va interesando por ella y poco a poco la va sintiendo como suya. Ahora no sólo la conoce y la respeta, sino que al mismo tiempo se va sintiendo uno más entre los nuevos convecinos y éstos también lo van sintiendo como uno de ellos”.<sup>48</sup>

Observando el comportamiento y quehaceres de algunos haitianos en Caracas, no es descabellado pensar que los antillanos residenciados en la capital llegaron a la etapa de asentamiento solamente, sin la necesidad de apropiarse de la cultura nacional. Esto dado a que, por lo general, se les ve rodeados de sus connacionales, minimizando de alguna forma la integración con los nativos.

---

<sup>46</sup> *Ibíd.*

<sup>47</sup> Tizón, J. et al. *Migraciones y Salud Mental. Promociones y publicaciones Universitarias PPU.* Barcelona, 1993, (p.53)

<sup>48</sup> *Ibíd.* (p.53)

Este hecho no es extraño. Sin duda, al inicio de cualquier fase de cambio, agruparse entre connacionales para mitigar el choque que implica empezar desde cero, es una manera de lidiar con ello.

La autora Maya Jariego en *La formación de comunidades de inmigrantes: desplazamiento en cadena y contexto de recepción*, afirma que el proceso de migración en cadena conduce a que las estructuras sociales del lugar de origen se reconstruyan de algún modo en el país de destino. Concretamente, cuando familiares, vecinos o compatriotas se desplazan a otro país, tienden a reconstruir el tejido de contactos personales que tenían antes de trasladarse.<sup>49</sup>

Los personajes a cuya vida y motivaciones nos aproximaremos a través de esta semblanza de grupo, arribaron a Caracas a través de una red migratoria, es decir, mediante un familiar que ya estaba acá; y ellos, a su vez, llegaron también por medio de amigos y familiares.

Edith Valmer, puertoprincipiana quien actualmente cuenta con 75 años, escapó del régimen antillano en busca de una mejor calidad de vida para sus dos hijas. En mayo de 1975, arribó a Caracas sola, pero fue recibida por su hermana. Actualmente se dedica al comercio informal, el cual le ha traído problemas en el pasado con la ley.

Lionel Germain, cocinero desde su natal Puerto Príncipe, llegó a Venezuela apoyado por una tía, en un acto desesperado de rebeldía contra su padre, quien visualizaba para él un mejor porvenir en los Estados Unidos de Norteamérica; lejos de las circunstancias económicas que aquejaban Haití. Para 1982, año en el

---

<sup>49</sup> Jariego, M. La formación de comunidades de inmigrantes: desplazamiento en cadena y contexto de recepción. Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, 2004, (pp.83-91)

que conoció Caracas, descubrió oportunidades que no pudo dejar pasar. Habita en el barrio Mamera de la parroquia Antímano.

El 12 de enero de 2010, un terremoto de 7,0 en la escala Richter sacudió Haití. Los desplazados forzados tanto dentro como fuera de la isla fueron objeto de planes de emergencia, sin embargo, para Nissandro Manfred este desastre natural fue la clara señal de que su tiempo en Puerto Príncipe había culminado. Buscado por su abuelo residenciado en San Martín, Caracas, dejó atrás sus estudios para reanudarlos en un parasistema de la ciudad capitalina.

Dada la incertidumbre económica y política en Venezuela, y a sus 24 años de edad, debate para sí los beneficios de irse nuevamente o quedarse.

De esta manera, cada inmigrante da cuenta, en diversas fases, de una realidad circundante y de la suya.

La pertinencia en su selección como protagonistas está justificada por el objetivo principal de esta semblanza de grupo: reconstruir la historia de las tres oleadas de inmigración haitiana en Venezuela en el siglo XX y XXI mediante la experiencia de sus protagonistas, tomando en cuenta las aristas que formaron parte de su decisión: la preparación mental previa al viaje, el acto migratorio en sí, el asentamiento en Caracas y su integración o no a la sociedad que los recibió.

## Capítulo I:

### La tía de la avenida



### **“El que no trabaje, que no coma”**

Al despuntar el sol, ella también se levanta. Durante diez minutos reza y pronuncia plegarias, inmersa en la oscuridad de su habitación. En voz baja repite varios Ave María y Padre Nuestro. Sin más, se detiene, va a la cocina y empieza a preparar el desayuno y almuerzo de su familia.

Se ducha y, mientras lo hace, le grita a su nieta que cuente cuántos helados “chupi-chupi” hay en el congelador y que los coloque de una vez en la cava. Gorra y zapatos cómodos la acompañan. A las 8 de la mañana inicia nuevamente su jornada laboral.

43 años han pasado desde que pisó por primera vez el suelo caraqueño. Edith Valmer arribó a Venezuela en 1975, atraída por los comentarios de su hermana, quien ya residía en la capital. “En Venezuela la cosa está buena. Hay trabajo y dinero”, le dijeron.

La convulsión política en Haití llevada por el entonces presidente, François Duvalier y su hijo y también sucesor, Jean- Claude (Papa Doc y Baby Doc, como se apodaban), quienes impusieron un régimen autoritario que se prolongó por 29 años consecutivos (1957-1986), trajo corrupción, persecuciones, represión y muerte. Todo esto devino en hambruna y pobreza.<sup>50</sup>

57.000 muertos fue el saldo que dejó la represión del tirano. Escasos meses luego de su ascensión al poder, F. Duvalier dejó claro cómo gobernaría, en un discurso dirigido a los tonton macoutes, policía gubernamental a su servicio:

---

<sup>50</sup> Hernández, A. Haití: la dictadura del conflicto. Subversiones: Agencia Autónoma de Comunicaciones, 2016.

“El empleo de la fuerza infunde respeto. El terror es el arma más convincente de todas las armas políticas. Los opositores, quiero decir los adversarios, los que quieren arrancarnos el poder tendrán que reflexionar mucho antes de meterse con nosotros. Tenemos que ser inflexibles, duros y despojarnos de todo sentimiento de piedad y lástima cuando se trata de castigar al adversario”.<sup>51</sup>

Cadáveres abandonados en el suelo, extrema persecución al disidente, fusilamientos, desempleo, hambre. Ante la situación imperante, Edith escapó.

“Yo me salí de Haití porque yo *necesita* un cambio. Trabajar nunca fue problema para mí, yo trabajo desde que *tiene*\* 14 años; limpiando casas de gente con dinero, eran buenos conmigo. Pero el dinero no alcanzaba, había mucha pobreza y hambre. Veía gente muerta en la calle, los tonton macoutes no tiene compasión con nadie. No *quiere* que mis hijas viven eso”.

La situación económica de Venezuela para 1973 marcó el hito entre locales y extranjeros. El 3 de diciembre resultó electo Carlos Andrés Pérez y, en su periodo, se elevaron vertiginosamente los precios internacionales del petróleo; se promulgó la ley de salarios mínimos y la estabilidad laboral de los empleados.<sup>52</sup> Estas condiciones atrajeron a miles de extranjeros, quienes vieron una opción de progreso acá.

Divisa una cola a lo lejos y sabe que es su oportunidad para vender los chupis. El inclemente sol hace que los compradores no puedan ignorarla. “Chupis *especial*, a la ordennn”, pregona incesante. Tres le gritan “tía, tía”, para que se acerque y puedan concretar la compra venta.

---

<sup>51</sup> Innocent, L. Haití, S.O.S., 1986, (pp. 31-32)

\* Edith confunde la primera persona por la tercera, en este caso se colocará en cursivas.

<sup>52</sup> López Alacayo, R. Historia contemporánea de Venezuela, Ediciones Eldorado, 1990, (p. 191)

En la avenida principal de Carapita, ubicada en la parroquia Antímano del municipio Libertador, Edith es conocida como “tía Edita”. Con el pasar de los años se ha convertido en la tía de la avenida, apodo por el cual la gran mayoría la llama e inclusive la usan como referencia para llegar hasta su puesto de ropa en este sector de la ciudad capitalina.

Se ganó el apodo porque, a todo aquel que le comprase mercancía, le daba un consejo, así como lo haría una tía con sus sobrinos, cuenta. Al que le pide, siempre tiene algo para dar, así sea poco.

Confiesa que no siempre se dedicó a la venta de mercancía en la avenida. En un principio trabajó en una fábrica de costura, sin embargo, al año fue despedida porque durante sus vacaciones laborales regresó a Puerto Príncipe para visitar a sus hijas y, en el ínterin, tardó más tiempo afuera del permitido por sus empleadores. Desde entonces se instaló en la arteria principal de Carapita como buhonera, aunque esto representase un riesgo.

En la Caracas de 1987 el comercio informal aún era considerado un acto ilegal cuya pena dependía de la flagrancia del hecho, de lo que se comerciase y de la resistencia que opusiese el vendedor al decomisarle la mercancía.<sup>53</sup> Esto se debía al carácter de informalidad del empleo, el cual incluía la exoneración de pago de impuestos e incumplimiento de normas de trabajo, además de que esta actividad no contribuía con el Producto Interno Bruto (PIB) de la nación.<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> Cimadevilla, L. Economía informal en Venezuela, 2007, UCAB, (pp. 16-17)

<sup>54</sup> *Ibíd.*

“Cuando yo vi la policía *recoge*<sup>55\*</sup> la ropa del puesto de al lado, yo *corre* a guardar mi mercancía. El policía me dice que nos vamos a la jefatura, que deje mi ropa ahí, que ellos la llevan a la jefatura. Pero cuando yo estaba en la jefatura, yo los vi *reparte* la ropa entre ellos. Ellos me estaba robando mi mercancía. Yo reclama, pero el policía inventó que yo le di una cachetada. Entonces me dejan ahí, presa”.

Se la llevaron a la jefatura de Caricuao y estuvo detenida durante tres días. El calor es lo que más recuerda de aquel lugar en el que cuatro paredes y una diminuta ventana con barrotes fueron testigo de cómo 15 retenidos se disputaban el orden en el que cada uno agarraría su respectiva bola grasosa de macarrón con atún, la cual, según ella, chorreaba aún aceite frío. Las finas servilletas de papel no pudieron contener todo el aceite que se adhería a la bola de macarrón. Con desdén tuvo que comérsela, no había nada más con que alimentarse allí.

“Cuando me detienen, yo me *siente* mal, humillada. Yo *trabaja* para mantener la casa, comprar cosas para la casa, comida...”. Un largo silencio interrumpe su anécdota. Dos gotas salen de su ojo izquierdo mientras que una lágrima amenaza con salir de su ojo derecho. Inspira aire profundamente, mira hacia arriba y agradece a la virgen Coromoto por haberla sacado de aquella situación.

“La policía es muy malo conmigo por ser extranjera. Varias veces me quita mi mercancía. Por eso yo *decide* ser venezolana”, confiesa.

El 02 de septiembre de 1993, en la *Gaceta Oficial* n° 4.630 y bajo la presidencia de Ramón J. Velásquez, recibió la cédula de identidad, o lo que representaría, en parte, su aval contra los “decomisos”.

---

<sup>55\*</sup> Edith no sabe, en algunas ocasiones, conjugar los verbos. En este caso se colocará también en cursivas para no perder el tono de quien habla.

Sin embargo, no fue hasta el año 2002 cuando oficialmente recibió un permiso emitido por el gobierno bolivariano, en el que se le permitía vender mercancía en la avenida siempre y cuando mantuviese actualizado ese carnet.

Hoy por hoy debe renovar el aval mensualmente, allí mismo en la avenida.

Al preguntarle si se hubiera naturalizado de no haber sido víctima de los decomisos y atropellos por parte de la policía, Edith respondió con un sincero no. “¿Para qué? Si no *roto*, no arreglar”, dijo.

Admite que, entre los beneficios o privilegios que obtuvo por ser venezolana, se destaca la votación solamente. Por ser buhonera, cuenta que no pudo optar por la pensión del Seguro Social (IVSS), ya que no cotizó. Al final, ningún beneficio importa si no sales a trabajar, asegura. “El que no trabaje, que no coma. Así dice la palabra de Dios”.

Solía vender de manera regular lencería para infantes y adultos, ropa y hasta detergente en bolsas de plástico. Sin embargo, su negocio se vio afectado por los precios en alza, amén de la hiperinflación que aqueja Venezuela y cuya proyección según cifras otorgadas por el Fondo Monetario Internacional será de 1.000.000% al finalizar el 2018.

“Hace dos años se podía comprar una docena de pantaletas y medias, ahora no se puede. La docena de pantaletas está en 10 millones la más barata, 50 millones las pantaletas elástico, y en 200 millones la docena de cacheteros. Es muy caro comprar eso, además, nadie tiene para comprar nada, solo comida”, recalca.

No tiene punto de ventas, por lo que depende de la fuerza de sus piernas para recorrer el bulevar de Carapita y lograr vender la mayor cantidad de helados que pueda, para así comprar al menos un pedazo de mortadela o un kilo de yuca y

hacer de cenar para ella y dos de sus hijos. Por día puede generar entre 400.000 y 600.000 bolívares, dependiendo de qué tan buena haya sido la jornada.

### **“Cuando se come, se come y cuando se trabaja, se trabaja”**

En una fría noche de marzo, mientras observa la novela de las 8:00, tocan la puerta de su casa. En las afueras de su morada se escuchan los gritos de dos de sus vecinos. “Llegó la bolsa, ven a buscar la tuya”. “¡Mira! ¡Sube rápido que van a dejar las bolsas chimbas!”.

La ansiada bolsa, la bolsa del Comité Local de Abastecimiento y Producción, la bolsa CLAP<sup>56\*</sup>. Una vez al mes los carapiteños de la calle El Esfuerzo pagan un monto de 40 bolívares en efectivo a la junta comunal. Reciben, pues, tres paquetes de pasta, tres de arroz, una botella de aceite, tres kilos de harina de maíz, una lata de atún y un paquete de azúcar. A veces, con suerte, también viene con un paquete de caraotas, cuenta la puertoprincipiana.

A pesar de que a simple vista pueda parecer bastante comida por un precio módico, solo puede rendirla durante 8 días, pues junto con ella viven otras 6 personas. Luego, reinicia la lucha para ella: tratar de llevar al menos medio kilo de carne a casa, un kilo de yuca o lo que pueda conseguir con lo que ha reunido, además, debe ahorrar para comprar los chupis, pues cada paquete tiene un costo de 700.000 bolívares fuertes.

---

<sup>56\*</sup> La bolsa o caja del CLAP son alimentos de primera necesidad regulados por el Ministerio de Alimentación junto a los consejos comunales parroquiales, en los que se entregan estos productos casa por casa.

En la escala del 1 al 10, Edith ubica la calidad de su alimentación en un 4. Dice que la cosa está dura y que, a pesar de comer tres veces al día, los platos que lleva a su mesa carecen de proteínas.

En las mañanas come una arepa con queso hecha por su hija, en las tardes arroz con lentejas; por las noches, el arroz pegado de la olla, algo de pasta o sobras del día anterior acompañado de un poco de salsa “para disimular” que los restos del día anterior están en proceso de descomposición dado que su nevera tiene dos semanas con el motor dañado.

No pone sus esperanzas en llamar a un técnico para que arregle el refrigerador porque sabe que podría cobrarle un precio que por ahora no puede pagar. Mientras tanto, resuelve algunas veces dejar la comida en la nevera de su hija, quien vive en la casa de al lado.

“No me gusta molestar a la casa de la gente, por eso yo prefiere muchas veces dejar mi comida en la mesa. Se pone un poquito piche pero bueno, el hambre puede más. Ahorita no se puede botar nada, hay mucha hambre en la calle”.

En contadas ocasiones su hermana menor, Frezine, le manda comida a través de su ahijada. No puede hacerlo ella misma porque un autobús sin frenos la arrolló en el mercado de La Guaira en el 95, mientras vendía ropa, dejándola en muletas de por vida. Ese accidente las unió más, reavivó la costumbre haitiana que desde pequeñas mantienen: velar por el bienestar de la otra. Se mandan comida, por poca que sea, para al menos contribuir con algo. “Fanmi se fanmi”, dice. “Familia es familia”.

## **Aprender y aprehender lo nuevo**

La diferencia de idiomas es un factor a considerar al momento de tomar la decisión de emigrar. Sin embargo, Edith emprendió su viaje a Venezuela sin siquiera saber un ápice de español.

Las vicisitudes que se ha encontrado en el camino, ha podido más o menos diluirlas con su acento marcado, una mezcla de creole-ñol. Cuenta que poco a poco fue aprendiendo el idioma gracias a las interacciones diarias: repitió hasta el cansancio algunas expresiones que oía de los venezolanos.

Edith aún no sabe leer fluidamente ni escribir en español, tampoco en su natal creole. De pequeña limpiaba casas a cambio de comida, por lo que no asistió jamás a la escuela. Esta realidad es común en Haití; son los llamados “restavek” o lo que es igual a “los que se quedan con”. Los niños restavek son entregados directamente por sus progenitores a las personas más pudientes, esto debido a que no cuentan con recursos para alimentarlos o vestirlos, por lo que deciden “regalarlos” como ayudantes de servicio o en lo que se les necesite.<sup>57</sup>

Hace cinco años, recuerda, inició su aprendizaje con libros de primaria. El alfabeto, separar en sílabas y leer son conocimientos que pudo medio adquirir en la Misión Robinson, programa social educativo creado durante la presidencia de Hugo Chávez con la meta de erradicar el analfabetismo de la población venezolana.

Confiesa que pudo aprender mucho más, pero la premura por trabajar en las mañanas, además de ir a la iglesia por las tardes, aunado al vaivén propio de la

---

<sup>57</sup> Fortuné, G. Haití: una nación al servicio del 5%. Miranda: Formateca. 1976, (p. 53)

ciudad, le impidieron seguir practicando los conocimientos que le impartieron en el módulo de Carapita, lugar donde recibió las clases.

Actualmente recuerda poco de lo visto en el aula, sin embargo, por mero entretenimiento a veces intenta descifrar qué dicen las vallas publicitarias en La Hoyada cada vez que va a comprar los chupis, dice.

“Ahora yo sabe lo básico, por lo menos, además, soy vieja ya. Puedo hablar con lo que sé, no *tiene* que saber todo”, dice.

En los colegios haitianos se enseñan varios idiomas. Entre ellos se destaca el inglés, latín, francés y español. Este último, a pesar de que es un nivel muy básico, ha permitido que los haitianos tengan la posibilidad de llegar a distintos países de habla hispana, como por ejemplo República Dominicana, y puedan desempeñarse con el tiempo en el área en la que se formaron.<sup>58</sup>

---

<sup>58</sup> *Ibíd.*

## **Fe, matiz forjador de carácter**

Luego de salir de su detención en la jefatura de Caricuaao, la fe de Edith se incrementó. Desde aquel momento es fiel devota de la virgen María, la virgen Coromoto, Jesucristo y Dios. Su fe la ha llevado a coleccionar múltiples cuadros que adornan su casa: los ojos de Cristo Redentor la acompañan en su habitación, la sala-comedor e inclusive en la cocina.

Selecciona a sus amistades basándose en este filtro: si cree en Dios, es confiable. Si no, no es de fiar. Al menos una vez por semana invita a sus amigos de la comunidad haitiana a congregarse en casa. Reunidos en su patio suelen rezar y cantar.

Entre sus allegados presentes en la reunión de alabanza se destaca Delira Delisse, su compadre y líder comunitario haitiano, encargado de servir como nexo entre antillanos y venezolanos al momento de recolectar el dinero para la bolsa del CLAP.

Al igual que la tía, Delisse vino a Caracas con la intención de trabajar y darle un mejor futuro a su familia. Escogió Venezuela como destino porque un primo que tenía acá le había comentado que ganaba buen dinero. Lo único que sabía del país era que, gracias a Alexander Pétion, Simón Bolívar pudo obtener recursos para libertar a Venezuela del yugo español.

“Nosotros haitianos nunca olvida eso. En la escuela siempre nos decían que Haití y Venezuela son naciones hermanas gracias a Bolívar y Pétion”, dice.

Conoció a Edith porque fue amigo de su novio, quien luego se convertiría en su esposo. A partir de allí han transcurrido más de 30 años de amistad y compañía

en el callejón El Esfuerzo, donde residen con sus respectivas familias, una casa frente a la otra.

Delisse opina que es una mujer muy luchadora porque, a pesar de haberla visto llorar por la pérdida de su marido, entre otros momentos duros para ella, nunca ha parado de dar lo mejor. “Aquí todos la quieren mucho, es muy colaboradora en la iglesia”, expresa.

Asimismo, Lucy Mesidor, paisana de la tía también presente en la reunión, comentó que es poco común encontrarse personas tan dadivosas como Edith. Contó cómo en una ocasión se quedó sin gas para cocinar en su casa y, tan solo al comentárselo a Edith en la avenida, ésta le dio la llave de su hogar para cocer los alimentos allí. “¿Quién da la llave de su casa a alguien así fácil? Nadie. Ella es un ángel de Dios”, opina.

“Vin isit la, ann kòmanse”, les dijo Edith, que traducido quiere decir “vengan, vamos a comenzar”. Dado que la reunión es en su casa, es la anfitriona la que debe dirigir.

Ha decidido férreamente entregar su vida a Cristo. Considera que el mal existe pero que Dios es más fuerte que lo malo. Cree que la única forma de protegerse es a través del rezo constante, los cantos matutinos de alabanza y las buenas acciones con el prójimo.

Su fe es tan amplia que desde hace unos meses confía su vida al todopoderoso: no da crédito a la medicina tradicional, opina que son ladrones de cuello blanco que inventan enfermedades y padecimientos para seguir generando dinero. Prefiere orar para que sus dolores desaparezcan. Se acostumbró a vivir con los síntomas propios de una persona de 75 años, que ha trabajado desde los 14.

“*Yo me duele* la espalda, a veces no puedo *caminando* rápido, yo me *cansa* mucho”, dice.

Como resultado de un estilo de vida ajetreado Edith padece de tensión alta y corazón recrecido. Según su opinión, ha empeorado su salud por culpa de la gestión gubernamental de Nicolás Maduro, ya que, en otros gobiernos, cuenta, no había llegado a este nivel de estrés por pensar en cómo conseguir el efectivo para comprar comida o cómo encontrar las pastillas que necesita para aliviarse.

“Aquí la salud muy mala ahora. Por la necesidad todos *quiere cobra* en dólar, nadie le importa la salud de la gente. La medicina no se consigue o viene muy cara porque la vende el bachequero. Tú *va* a un doctor por un dolor y te dice que tiene otra cosa mala. Es mentira, necesitan dinero. Así no puedo *progresando*, solo Dios hace que la gente cambia. Solo Dios”.

Cabe destacar que 80% del gentilicio haitiano, según datos ofrecidos en la página web de la embajada haitiana en Venezuela, se rige bajo la religión católica.

## Fanmi se fanmi

Desde que recuerda, su vida no ha sido sencilla. Además de trabajar desde pequeña a la vez que lidiaba con la situación económica de Haití; tuvo que luchar sola por el bienestar de sus hijas.

Luego de dos relaciones fallidas Edith entendió que en Puerto Príncipe no encontraría la estabilidad que buscaba. Con dos niñas a costas y sin la manutención de los padres, supo que el momento de emigrar había llegado.

*“Yo me duele mucho dejar mis hijas allá. Nadie sabe lo que una madre pasa para reunir su familia de nuevo. Yo trabaja todos los días desde que llega a Venezuela para trayendo mis hijas aquí”, dice.*

Quiso ofrecerles lo que encontró en la Caracas de 1975: un lugar para vivir, comida, progreso. Cuando por fin pudo reunir para los pasajes, Carline e Ingrid, quienes entonces tenían 15 y 10 años de edad, arribaron a Maiquetía en el 77.

Con sus pequeñas aquí, la puertoprincipiana pudo concentrarse en trabajar para pagarles educación, comida y ropa.

En una tarde de agosto, el olor del mar y la brisa que caracteriza al estado Vargas la convencieron de ir a la playa. Allí conoció a Ernest, haitiano quien se convertiría en su compañero de vida durante 36 años. Con él tuvo su último hijo, Etheart. Describe el momento como “lo que le faltaba para completar su felicidad”, pues siempre había querido tener un hijo varón.

Luego de 30 años de convivencia junto a su pareja, contrajo nupcias en la iglesia San Joaquín y Santa Ana de Carapita, en el 2010. Todos sus familiares y amigos

estuvieron presentes, cuenta. Con vestido blanco y una sonrisa enorme dijo “sí, acepto”.

Los cuadros y adornos que cuelgan en la sala de su casa recuerdan cada uno un momento significativo para ella. “Yo me quería casar antes pero no se *puedo*. Siempre ahorrando para arreglar la casa, comprar cemento, eso, lo otro, y lo que se necesita en el momento”.

De su cara no desaparece la sonrisa cuando habla de Ernest. Lo recuerda como un hombre trabajador, un buen compañero, su alma gemela. Luego del casamiento tuvo que ver cómo la salud de su esposo se deterioraba a causa de un accidente cerebrovascular.

La muerte de un ser querido cambia a las personas, las marca. Cada primero de enero, fecha en la que murió su esposo, los recuerdos de su partida la atormentan. El dolor se acrecienta cuando ve que todos sus vecinos celebran la víspera de año nuevo, mientras que ella solo puede pensar en la ausencia de su compañero y amigo.

Sin embargo, el luto no impidió que la tía de la avenida dejara de trabajar. Una semana de descanso fue suficiente para que volviera al ruedo porque sabía que el peso del hogar recaía ahora netamente sobre sus hombros. Con la colaboración de sus hijos y hermana pudo recuperarse de lo que para ella representó un antes y un después en su vida.

Aún usa la alianza en su dedo anular. Para ella la muerte de su amor no significa que es soltera o viuda. Sigue casada y todavía se presenta como la señora de Dupiton.

Leonel, uno de sus nietos presentes en casa, reconoce que desde que tiene memoria ha visto a su abuela “partiéndose el lomo”, trabajando todo el día en el mercado. Considera que es un ejemplo a seguir para cualquiera, sobre todo por su humildad y constancia.

“Abuela siempre ha sido muy independiente. A pesar de su edad ella quiere contribuir con las cosas de la casa. No le gusta depender de nadie. Aquí trabajamos todos y aportamos con lo poco que podemos, pero como la situación del país es tan dura, ella no se quiere dar el lujo de quedarse viendo televisión todo el día, o de estar durmiendo. Es una abuela ejemplar”, concluye.

Por su parte, Carline Valmer, primogénita de la tía, confiesa que sin la ayuda de su madre probablemente estuviese muerta de hambre en Haití. Admite que al pisar Caracas tuvo mucho miedo, esto por la incertidumbre de encajar o no en el colegio Nuestra Señora del Valle, donde estudió.

“Hablabo poco español. La única materia que eximía era francés y educación física. Algunos compañeritos eran amables conmigo, pero otros se reían de mí en las exposiciones. Eso me marcó, ¿sabes? Nunca es fácil al principio, pero ya me siento parte de los venezolanos. Llevo aquí más tiempo del que viví en Puerto Príncipe”, asevera.

Con respecto a su madre, opina que es una mujer de acero, que nunca se da por vencida y que, a pesar de su edad, sigue trabajando porque no hacerlo jamás ha sido una opción.

Se le preguntó a Carline si todos los haitianos son así de trabajadores, a lo que respondió:

“No sé si todos, pero creo que la gran mayoría lo es. En la escuela, allá en Haití, nos leían la biblia. Siempre nos decían que quien no trabajara no merecía comer, que era palabra del Señor. Allá nos criaron para sudar lo que merecíamos; además, en un país pobre nadie puede darse el lujo de no trabajar”, opina.

—Edith, ¿qué significa tu familia para ti?

—Todo, mi amor. Mi familia todo para mí. Yo *sufre y trabaja* mucho para que ellos estén bien.

—¿Te sientes satisfecha por lo que has logrado con tus hijos?

—Sí. Mis hijos son gente buena, gente que estudia y trabaja. Yo me *siente* feliz por eso.

## Los de aquí, los de allá

Según las etapas de la migración, el asentamiento es una de las más importantes. En esta fase el inmigrante, aparte de resolver los problemas mínimos e inmediatos de subsistencia, también debe lidiar con la comunidad receptora y establecer acuerdos mutuos de aceptación o no de la convivencia.<sup>59</sup>

Paola Campero conoce a la antillana desde que su madre vende en la avenida. Confiesa que desde pequeña ha tenido un nexo con Edith porque ésta le regalaba caramelos de fresa. Ahora, 15 años más tarde, Campero se encarga del puesto que otrora fuese de su progenitora.

Desde que su labor cambió, dice, observa más de cerca la dedicación de la tía. Acerca de los haitianos, a pesar de no tratar con más de tres, opina que son personas amables en general y que no ha tenido altercados con alguno.

“Yo nada más he tratado con la tía Edita, su hija y con un cliente haitiano que me compraba mercancía. Sin que me quede nada por dentro, creo que son personas trabajadoras y honradas. Nunca he escuchado que un haitiano estafó a alguien o por el estilo. Eso es bueno.”, añadió Paola.

En la ajetreada avenida principal de Carapita es primordial que Edith tenga una aliada, o al menos así lo cree Nancy Lara, su comadre y compañera de trabajo, cuyo puesto de enseres está ubicado frente al de ella. Así lo considera Lara porque, en oportunidades, la haitiana ha sido engatusada por la habilidad de los nativos.

---

<sup>59</sup> Micolta. *Ibíd.*

“La tía es un amor. Tengo 33 años conociéndola y trabajando con ella aquí en la avenida y no tengo queja; pero a veces es muy inocente y se aprovechan de su buena fe. Varias veces le han pagado menos y ella ni se entera. Pero con los nuevos billetes la cosa también se complica. En ocasiones se queda dormida en el puesto y, por eso, casi casi tengo un ojo en mi puesto y otro en el de ella...Me llevo una buena impresión de los haitianos por cómo es ella, generosa y amable”, añadió.

Nancy, a pesar de no ser 100% religiosa, es una las amigas más cercanas que mantiene Edith. La brecha comunicacional no fue tal porque “así sea a los coñazos, la tía te habla, se comunica”, dijo la venezolana.

“Llévate la chupeta, el chocolate, la golosina barata, aprovecha que estoy de buen humor”, pregonaba allí mismo Junnior Fermín, un joven que vende chucherías al lado del puesto de la tía.

¿Sobre los haitianos? “Coye –dice-, es la mejor nacionalidad que ha pisado Venezuela: son honestos y de buena conducta porque no andan en vicios”. Con respecto a la tía, Junnior asegura que, con su humildad, gestos cariñosos y su español machucado, se ha ganado el corazón de quienes la tratan. “No hay persona que se resista a tanta calidez humana. Es como tener una abuelita que te bendice y se preocupa verdaderamente por ti”.

Una vez finalizada la jornada laboral de Edith, a eso de las 4:00 pm, se dispone a regresar a casa.

Dos infantes jugando a la pelota, tres vecinos asomados en sus respectivas ventanas fumando cigarrillos, dos motocicletas estacionadas, manchas de gasolina y casas colindantes son el panorama in situ del callejón El Esfuerzo.

“¡Vecino! ¿Cómo estás?”, dice la tía mientras saluda con la mano a dos vecinos asomados, ambos de nacionalidad venezolana. En dicho callejón se pudo constatar la presencia de cuatro familias haitianas. Tres patriarcas, timoratos ante la presencia de quien se acerca a preguntar, se negaron a responder cómo fue su proceso de adaptación a la ciudad.

Sin embargo y, con Edith de intermediaria, la señora de Ibé (Chantal) se animó a responder. La haitiana oriunda de Pestel llegó a Caracas hace más de 25 años en búsqueda de un empleo para independizarse. En el proceso conoció a su esposo, Guinand Ibé, asesinado a sangre fría por un ladrón, quien le propinó un disparo en la boca, hace diez años, mientras vendía helados en una plaza de la parroquia San Martín.

Después de su pérdida, reservó en lo profundo de su corazón desprecio por la ciudad capitalina. Confiesa que sigue aquí porque no le queda de otra: los pasajes están muy caros y se siente vieja para emprender un nuevo rumbo. Aguarda en alguno de sus tres hijos la esperanza de que quizá, si aún vive, la saquen del lugar que siempre le recordará el dolor de enterrar a un ser amado; y la impunidad que permitió que el asesino se saliera con la suya.

Pone en manos del todopoderoso el alivio de sus pesares. En ocasiones se reúne también en casa de Edith para cantar y adorar. “Dios sabe cuánto yo sufre aquí. Pero él siempre manda gente buena que hace que no todo es llanto y dolor”, dice mientras con una mano enjuga sus lágrimas y con la otra sostiene fuertemente la mano de Edith.

En Haití es común que las mujeres, luego de casarse, se presenten ante los demás con el apellido de su esposo y ya no con su nombre de pila, cuenta Edith. No

importa si son viudas porque, según sus creencias, el casamiento por la iglesia es ante Dios; y ni siquiera la muerte disuelve el nexo aprobado por el creador.

Frente a su recinto barre con parsimonia Segundo Torres, otro vecino de la zona. Para él es común tratar con todos los residentes del callejón porque es el encargado de recoger fondos, casa por casa, para la compra de bombillos que alumbren la calleja cuando el sol se oculte.

Torres, ante la pregunta “¿qué concepción tiene sobre los haitianos?”, pensó un instante. Sin más, dijo:

“En general son buenos vecinos. Yo no he visto a ninguno buscando pelea o llegando borracho y buscando líos. Para mí eso es básico, porque por aquí anda mucho loco, mucho piedrero. A ellos no los he visto en eso. Lo más que hacen es vender sus helados o tarjetas de teléfono. Ni se sienten”, opinó.

Por su parte, Maribi Morantes, otra vecina de Edith, piensa que con los inmigrantes todo es una lotería. Le ha tocado ver haitianos aseados con su espacio, lista en la que incluye a la tía de la avenida y a dos vecinas más; pero también ha percibido casas “hediondas a mono” tanto de venezolanos como de haitianos o colombianos.

“Como tienes tu casa es el reflejo de cómo eres. La tía se ve que le tiene cariño al barrio. En las mañanas barre el callejón como si le pagaran para hacerlo. Me cae bien porque mi mamá también es así. Son gente que vale la pena tener cerca”, dice.

Maribi convive en la zona con haitianos desde la década de los 80.

## Caracas, Caracas

Luego de organizarse y de resolver los problemas mínimos de estadía, el inmigrado se inmerge en la nueva cultura hasta sentirla como propia, acepta lo nuevo y lo incorpora a su rutina.

No obstante, también puede existir una acomodación, etapa en la que el inmigrante acepta lo mínimo del país receptor con el fin de no entrar en conflicto con lo nuevo, pero sin sentir la necesidad de apropiarse de la cultura o hacerla suya completamente.<sup>60</sup>

43 años no ha sido suficiente tiempo para que Edith Valmer haya capturado la totalidad de Caracas. Desde su perspectiva, la ciudad solo son cuatro lugares: La Hoyada, lugar en el que compra mercancía para vender en su puesto, el Hospital Clínico Universitario, lugar en el que estuvo internado su difunto esposo, el parque del este (ahora Parque Miranda), el cual visitó un par de veces cuando arribó a la ciudad, y la avenida principal de Carapita.

Reconoce que no se ha tomado el tiempo de turistar por la ciudad porque siempre está trabajando. “Yo nunca *tiene* tiempo”, señala.

De Venezuela conoce Vargas porque su hermana vive allí. El resto de Caracas lo ha visto solamente por televisión. Le gustaría visitar El Ávila antes de fallecer porque le encanta el color verde, además de saber que es un lugar icónico de la ciudad.

---

<sup>60</sup> Micolta, 2005. *Ibíd.*

Al emigrar no dejó su cultura atrás, por lo contrario, sigue celebrando y conmemorando las efemérides importantes en la calidez de su hogar, junto a su familia. Las más importantes para ella son la Navidad, víspera de Año Nuevo y la Independencia de Haití, el 1 de enero.

Esta última efeméride es conmemorada por los haitianos alrededor del mundo con un buen plato de “*soup joumou*” o sopa de auyama en la mesa.

Cuenta la historia que la *soup joumou* era una comida demasiado fina para que los esclavos comiesen, entonces, sólo los colonos podían degustarla.

Esta sopa contiene celery, apio, auyama amarilla, ajoporro, carne de res, papa, zanahoria, plátano, pasta y condimentos.

Luego de que los haitianos derrotasen a los franceses el primero de enero de 1804 y de convertirse en la primera nación americana en independizarse, esta sopa se convirtió oficialmente en tradición.<sup>61</sup>

Por otra parte, la tía también aprendió a apreciar la arepa con atún, además de la hallaca en la temporada decembrina. En su natal Puerto Príncipe suelen, para esta fecha, comer tostones, ensalada de repollo picante y pavo. Ahora, cada que puede, también incluye la tradicional hallaca venezolana en su plato.

No tolera, confiesa, la manera en la que los jóvenes caraqueños celebran el carnaval y parte de la temporada navideña. “Aquí la gente lanza agua, orine, pintura y cosas así: eso no me gusta. Tampoco me gusta que en diciembre los

---

<sup>61</sup> Green, N. *Soup Joumou: A Haitian New Year Tradition, a reminder of a slave led revolution*, 2016.

niños *lanza* tumbarrancho, matasuegras, cosas así. En mi tierra siempre todo tranquilo, los niños *juega* esperando al niño Dios”, dice.

No se siente infeliz en Venezuela, de hecho, agradece que tuvo la oportunidad de empezar de nuevo en lugar diferente. Sin embargo, siempre recuerda su tierra natal. “Nadie olvida su país. La casa es la casa”, asevera.

A pesar de la situación económica del país, los dolores inherentes a la vejez, el desánimo que en ocasiones la abate o la falta que le hace su tierra natal, al despuntar el sol, ella también se levanta. Durante diez minutos reza y pronuncia plegarias, inmersa en la oscuridad de su habitación. En voz baja repite varios avemarías y padrenuestros.

Después de terminar sus quehaceres en el hogar, se pone una gorra y zapatos cómodos porque a las ocho de la mañana inicia nuevamente su jornada laboral. La tía de la avenida principal de Carapita está lista para dar lo mejor de sí hasta el final de sus días.

## Capítulo II

### De Puerto Príncipe a las estufas caraqueñas



## Rebelión

“Ya me voy. No hace falta que me acompañes hasta allá, tampoco creo que te dejen entrar, le dije. Pero el muy testarudo me siguió con la mirada. ‘Pasajeros con destino a Curazao, por favor abordar’, se escuchaba en el aeropuerto François Duvalier. Volteé a ver a mi padre y lloraba, su cara era una mezcla de rabia y dolor. Fue la última vez que lo vi”.

Lionel Germain decidió en 1982 probar su suerte en Caracas y renunciar al futuro promisorio que aspiraba para él su padre, en los Estados Unidos de Norteamérica, lugar de ensueño para los haitianos dada la cercanía con este país, la influencia política que ha ejercido el gigante americano ante los caribeños y el vínculo forjado a través de ayudas humanitarias que la nación antillana ha recibido a lo largo de su historia.<sup>62</sup>

No obstante, decidió venir a Caracas porque una tía le había comentado que en Venezuela había bastante empleo, además, le auguró éxito en las estufas caraqueñas dada su habilidad en la cocina.

Aunado a lo anterior, Lionel desechó la posibilidad de ir a los Estados Unidos debido al incisivo trámite migratorio por el que tendría que pasar, sin contar que para ingresar debía hacer el recorrido que otros paisanos hicieron de manera ilegal: tomar una balsa y recorrer parte del océano Atlántico hasta llegar a Florida o Bahamas. Pensó que era un viaje arriesgado y que no valía la pena.

---

<sup>62</sup> Pellegrino, A. Migrantes Latinoamericanos y caribeños. CEPAL, 2001.

Prefirió emprender una ruta diferente: de Puerto Príncipe a Curazao y de allí hasta el Aeropuerto Internacional Simón Bolívar de Maiquetía. Luego un taxi hasta Catia, donde residiría un par de años.

Con 26 años de edad y una maleta llena de muchos sueños, entre ellos, ser un chef de comida francesa reconocido y valorado en las cocinas más lujosas de la ciudad, Lionel se preparó para dar lo mejor de sí en las entrevistas de trabajo.

Por referencia de un amigo que hizo aquí, encontró un empleo como ayudante de cocina en *Le Parnasse*, en ese entonces, un importante restaurante de comida francesa ubicado en el este de la ciudad. Su audaz desempeño en la estufa lo llevaron a ser el chef principal del lugar en el que se destacó a lo largo de una década.

“Los comensales amaban mi comida. Los fines de semana tocaba la Billo’s Caracas Boys, había Jazz y gente encorbatada, elegante... Era otro mundo. Soñé un cambio y luché por ello hasta conseguirlo”, dice.

Como cocinero, en su natal Puerto Príncipe, las oportunidades eran múltiples, sin embargo, estaba hastiado de los sueldos de hambre, de vivir en casa de sus padres y de la economía en quiebra. Sentía que merecía más a pesar de sus cortos años en la cocina; que estaba destinado a algo extraordinario.

Joven, soltero e independizado, Lionel se sentía en las nubes. Nunca le ha gustado depender de alguien, confiesa, así que mantenerse por su propia cuenta en un país diferente al suyo, poder adquirir pertenencias gracias a su arduo trabajo, formar amistades con nativos e irse a beber era todo lo que le mantenía contento en 1990.

“Venezuela era otro mundo, nada que ver con esta realidad. Tuve carros, una moto, con el tiempo pude comprar, junto a mí exmujer, nuestra casa. Mal que bien eso es para nuestros hijos. ¿Quién puede comprar un inmueble ahora? Nadie. Todo el mundo está yéndose”, afirma.

Hoy, con 60 años de edad y desempleado, lucha a diario para encontrar alimentos a precios solidarios y reunir dinero para sustituir el techo de zinc de su casa ubicada en Mamera, parroquia Antímamo del Municipio Libertador.

Para subsistir en Caracas depende de las remesas que su hermana le envía, cada dos meses, desde Massachusetts, Boston. Con al menos 20 dólares –que al cambio oficial actual (28 de septiembre de 2018) son 62,17 bolívares soberanos por dólar<sup>63</sup>, se las arregla para hacer mercado: dos kilos de yuca, cinco paquetes de harina de maíz, tres kilos de sardina, pan, pimientos, cereal y, con suerte, algo de carne.

Todo depende de dónde consiga las rebajas más evidentes, además de cazar los productos cárnicos que, para el mes de septiembre escasean debido a la lista de alimentos y precios regulados por el Gobierno en su Plan 50, en el que se establecieron nuevos precios para 25 productos.<sup>64</sup>

78,00 bs.S o lo que representase siete millones ochocientos del antiguo cono monetario, fue el precio estipulado para el kilo de pollo. No obstante, “lo que se encuentra son patas de pollo, mortadela, sardinas... Nada de pollo o carne. Nos tienen comiendo como les da la gana. Eso no pasaba con el comandante”, asevera mientras le da un sorbo a su cerveza.

---

<sup>63</sup> MINCI. BCV publicó resultados de subasta Dicom de este 28 de septiembre. 2018.

<sup>64</sup> Moncayo, R. Crónica Uno. Publican lista oficial con los precios de 25 rubros de la cesta básica. 2018.

Jamás pensó que pasaría por esto, sobre todo porque otrora llegaba a casa con platos tan finos como *Coq au vin* o *Merluza al beurre blanc*, cuenta.

A pesar de todo, beberse dos cervezas diarias y cazar ofertas en Los Teques, donde, según él, se consigue el pan y las sardinas más baratas de la Gran Caracas; se ha convertido en su rutina.

No poder generar sus propias ganancias como alguna vez hizo, y depender de su hermana menor que no ve desde hace 12 años, la cual siente que en algún momento se cansará de ayudarlo, le genera ansiedad.

La única manera que ha encontrado para lidiar con sus problemas ha sido el alcohol. El trago se convirtió en su refugio favorito, ese del que puede escapar de la ansiedad, al menos por unas horas.

“Yo me siento con fuerza para seguir en la cocina, pero los empleadores no piensan lo mismo. Dicen que los jóvenes son más ágiles para sacar mayor comida en el menor tiempo posible, pero ¿qué hay del sabor? ¿Qué hay de la buena comida francesa? A nadie le importa la experiencia en este país, solo que estés fresco para vender más, producir más. El respeto por las canas quedó en el pasado”, dice, para luego llevarse un trago de cerveza tibia a la boca.

### **“Todo es por interés”**

Prometía ser una jornada como cualquier otra. Una de esas en la que el chef llegaba directo a la cocina y concertaba junto a su equipo las actividades del día. Sin embargo, cinco palabras que su jefe lanzaría sin chistar, lo dejaron pensativo: “Debes nacionalizarte para conservar este empleo”.

Clases de español básico, de natación e inclusive cursos sobre manejo de extintores, eran algunos de los beneficios que en *Le Gourmet*, restaurant de comida francesa ubicado en el hotel Tamanaco Intercontinental, le ofrecieron. Para seguir disfrutándolos era necesario que fuese venezolano.

“Me dijeron que para conservar mi rango de chef allí, debía ser venezolano, y que, como ya tenía 17 años en el país, había llegado la hora de hacerlo”.

—¿Estabas de acuerdo con llevar doble nacionalidad?

—Siempre he sido muy simplista. Si para obtener beneficios debía ser venezolano, entonces lo sería. Al final, todo es por interés.

—¿A qué te refieres con eso?

—Los gobernantes, los jefes, los dueños de empresa, todos tienen un interés cuando ofrecen beneficios a la gente. Nada es gratis y por eso hay que aprovechar las oportunidades de la vida.

Desde que está en territorio venezolano, admite, ha tomado ventaja de las ayudas tanto de empleadores como del gobierno.

Abiertamente seguidor del fallecido Hugo Chávez, Lionel dice que, de los presidentes que han liderado Venezuela desde que arribó en el 82, Chávez ha sido el único mandatario a quien tuvo respeto porque, según su parecer, el barinés en su gestión se preocupó por darle prioridad a los ignorados y a los de clase más baja.

Gracias a la Misión Milagro<sup>65</sup> pudo operar su ojo derecho, en el que sufría de catarata. Asimismo, se operó de una hernia con médicos cubanos del Centro de Diagnóstico Integral (CDI), de manera gratuita. Se alimentó también en el comedor Casa, donde sólo debía ir con un plato vacío y sus cubiertos.

“Amor, con amor se paga. Quien me hace bien, yo se lo devuelvo. Mis hijos me recriminan por haber votado por el comandante y por Maduro. Pocos serán agradecidos con quien nos dio la mano en la desgracia. Chávez vindicó al pueblo haitiano”, asegura.

En la actualidad es acreedor del carnet de la patria y reconoce que, a pesar de la dura situación del país, recibe con alegría los diversos bonos ofrecidos por el Presidente. Con eso puede, al menos, comprar algunas hortalizas o sardinas, admite.

“Ellos ofrecen bonos y es nuestro deber aprovecharlos. Si no, ellos se llevan todo y uno ahí, sin nada. Todo es por interés”, concluyó.

### **Única constante**

Era un día soleado cuando, por la avenida principal de Las Mercedes, transitaba de camino a su trabajo.

Perdido en sus pensamientos y acostumbrado a desplazarse oyendo música en su *walkman*, la vio saliendo del Centro Venezolano Americano. Tanto fue su asombro que no pudo despegar sus ojos de la distinguida y bella morena, como la describe. Ahí supo que esa mujer sería para él.

---

<sup>65</sup> Proyecto liderado por los gobiernos de Cuba y Venezuela, cuyo propósito era ayudar a personas de bajos recursos para que pudiesen ser operadas de distintos problemas oculares.

Procuraba pasar por allí a la misma hora, todos los días, con tal de verla; hasta que se armó de valor y se acercó a hablarle. “No pude creer que también era haitiana. Fue un golpe de suerte”, cuenta. Él, en cambio, mintió. Le dijo que era jamaiquino y que nunca se había casado.

Su relación consistía en esperar que ella saliera de clases, acompañarla a tomar el Metrobús que la llevaría a la estación de Chacaíto, y tal vez invitarle a tomar un helado. Tres meses después la seguiría de manera oculta hasta su casa para pedir su mano en matrimonio.

“No tuve miedo cuando me aparecí allá. Me daba pena, pero estaba decidido. Mi suegra estaba emocionada porque no sabía que su hija tenía un enamorado. A las madres haitianas les gusta que sus hijas formen una familia después de la mayoría de edad. En nuestra cultura es así”, dice.

Un mes luego de anunciar el compromiso, contrajeron nupcias. La premura también se debía a que un bebé estaba en camino y, basándose en sus creencias cristianas, solo las personas casadas podían mantener relaciones íntimas y procrear. Así que decidieron ocultar el embarazo.

Ocho meses más tarde recibieron al primogénito de ambos, o al menos eso pensaba ella.

El haitiano tenía dos criaturas de dos relaciones previas. Obvió esta información porque, basándose en sus creencias y prácticas religiosas, sabía que la familia de Jenie no lo podría aceptar porque ya estaba “usado”, cuenta Lionel.

Sin embargo, ella aceptó la situación y pudieron superarlo. Pero el exceso en la bebida, múltiples fiestas, el despilfarro de dinero que esto conlleva aunado a los reclamos de su esposa, lo transformaron en un ser violento.

“Se dejó arrastrar por amistades venezolanas, por su forma de ser. Lionel era un haitiano luchador, como somos nosotros. Pero los venezolanos son muy fiesteros y les gusta emborracharse. Por ese vicio lo perdió todo”, dice Jenie Benoit, su ahora tercera exesposa.

18 años aguantando su matrimonio “por los niños” lograron el efecto contrario. Sus hijos aprendieron a desconfiar de su padre y el dolor de sus acciones aún perdura en la memoria de su descendencia.

“Él golpeaba salvajemente a mi mamá. Lo hacía sin importarle que mi hermana y yo lo veíamos. En una oportunidad le mordió la cara hasta hacerla sangrar. Ahí corrimos descalzos, huyendo a las diez de la noche hasta la casa de mi abuela. Yo tenía 8 años, mi hermana 6. Es algo que me marcó y no puedo perdonarlo”, dice Leonardo, hijo primogénito de Jenie.

A pesar de ello y de perder a su familia luego de su tercer divorcio hace 10 años, Lionel no paró de beber. Fue diagnosticado diabético hace un par de años y su doctor le recomendó dejar el alcohol, sin embargo, el puertoprincipiano aún hace caso omiso.

Con el tiempo, su “distracción de los problemas”, como lo llama él, se convirtió en su mayor desgracia: le generó una enfermedad, afianzó sus problemas de violencia doméstica, le valió un par de semanas detenido en el retén de Catia y, además, el desprecio de sus hijos.

“Un traguito no le cae mal a nadie”, dice.

Sin embargo, otra de las consecuencias que manifestó con el tiempo fue la pérdida paulatina de gusto culinario.

Progresivamente el chef fue perdiendo los detalles de los alimentos que preparaba. Aplicaba demasiada sal o muy poca. Las salsas ya no tenían la misma intensidad y sus platos fueron perdiendo gracia.

Los comensales fueron poco a poco dejando de asistir a Tacú Lounge, último empleo que tuvo antes de que el negocio fuese embargado.

Luis Ortega, quien otrora fuese gerente general del local, describe que la calidad de la comida del chef principal fue decayendo con el pasar de los años. Las quejas por la falta de sabor en los platos del menú fueron mermando su paciencia.

“Siempre fue un buen hombre puntual con su trabajo, de excelente reputación. Pero de un momento a otro sus habilidades culinarias se fueron opacando. En ocasiones llegaba hediondo a aguardiente y discutíamos por esa razón. Es una lástima porque creo él daba para más”, confiesa el exjefe del haitiano quien actualmente planea abandonar Venezuela.

De igual manera, David Mesidor, paisano de Lionel y su ex ayudante de cocina en ese mismo local, admite que al principio no le preocupaban los hábitos del chef porque en diversas ocasiones compartieron cervezas luego de la jornada laboral.

“Tomarnos unas negritas después del trabajo era normal porque estar todo el día de pie era cansón. Moverse de aquí hacia allá, correr, estar pendiente de las órdenes, de que la comida saliese a tiempo, etc., era un estrés constante. Por esa razón, ya entrada la noche, íbamos a tomarnos unas en Sabana Grande”, concluye Mesidor, quien arribó también a Caracas en busca de mejores oportunidades para sí y su familia.

### **Suerte más allá de la frontera**

Venir hasta Caracas no fue la única aventura que Lionel emprendió. Desempleado y, según él, con fuerzas para seguir trabajando, tomó una decisión que cambiaría su perspectiva de vida.

Contra todo pronóstico y sin saber un ápice de portugués, se dispuso, a mediados de 2017, buscar trabajo más allá de la frontera para tratar de solventar su situación.

Una maleta de 15 kg y múltiples sueños por cumplir fueron su compañía en el bus que tomó en el Terminal de Oriente con destino a Santa Elena de Uairén.

Luego de realizar los trámites legales correspondientes en la oficina fronteriza del Saime, tomó un taxi hasta Pacaraima, confirmando su salida de Venezuela con un sello en su pasaporte.

15 días era el máximo tiempo que podía estar allí según un permiso otorgado por la policía federal de Brasil, el cual podría renovar por un año. Sin embargo, su objetivo no era Pacaraima, sino Boa Vista.

Resuelto a llegar a su destino final, tomó un taxi junto a cuatro personas más. 35 reales por cabeza fue el monto pautado por el conductor quien también hacía las veces de casa de cambio: recibía bolívares por reales.

Dos horas en carretera, un trayecto boscoso y el sonido del viento golpeando su rostro por la ventana lo mantuvieron entretenido por instantes. No dejaba de pensar en lo que le esperaba.

Cuando arribó, se sorprendió por la cantidad de cubanos, venezolanos y haitianos que vio. Si bien ya sabía que en territorio brasilero había paisanos, desconocía la cantidad.

La última cifra conocida de haitianos en Brasil era de 67.000 antillanos para 2017 según la Organización de Naciones Unidas.<sup>66</sup> En la actualidad se desconoce si esta cifra aumentó o decreció.

¿Y ahora qué? ¿Hacia dónde ir? Fueron las preguntas que rápidamente tuvo que resolver porque no quería pasar la noche en la calle. Por casualidad se encontró a un amigo haitiano que conoció en Caracas, el cual llevaba apenas 6 meses en Brasil. Lo vio vendiendo hortalizas y se acercó.

Su viejo amigo lo invitó a quedarse en su casa hasta que hallara un lugar donde alquilar. Por suerte, Lionel contaba con las remesas que su hermana le había enviado y pudo colaborar con comida.

Todos los días salía temprano en búsqueda de empleo. Visitaba restaurantes y puestitos de comida. Le decían lo mismo: pase mañana.

Entretanto, tomaba un autobús que lo llevaba a conocer distintos lugares. Se sentía un turista y, como todo turista, estaba emocionado, ansioso por conocer más y más. Museos, parques y plazas se convirtieron en parte de su rutina.

---

<sup>66</sup> Noticias ONU. Más de 85.000 haitianos han emigrado a Brasil, Chile y Argentina., 2017.

“En el centro de la ciudad de Boa Vista todo es grande. Hay negocios, centros comerciales, hay de todo”, dice. No vio escasez de alimentos y se estaba feliz.

Además, se sentía en su elemento: la mayor parte de personas calzaban sandalias, como él. Recolectaba mangos en los árboles y los comía sentado en una plaza. Veía el día pasar y, ya entrada la tarde, volvía a casa.

Se acopló rápidamente a las costumbres locales. Tomaba gratis *o café da manhã*, un café con leche que obsequian en las panaderías. Compraba pan por dos reales y disfrutaba ver a otros comer también.

En un abrir y cerrar de ojos, había pasado un mes y no conseguía trabajo. La negativa de los empleadores se debía a que él no dominaba el portugués, ni siquiera en un nivel básico.

Sin más, un día decidió que Boa Vista no era para él. Se despidió de su amigo, quien lo acompañó hasta la parada de buses.

Entre diversas paradas el viaje no fue tan tedioso, dice. Siete horas le tomó llegar hasta el terminal de Manaus. Una vez allí, empezó a preguntar dónde podía alojarse y cuánto le cobrarían. Afortunadamente para él, algunos eran hispanohablantes y pudieron darle indicaciones.

200 reales una habitación con baño y un pequeño espacio para cocinar. Al principio le pareció una buena opción, sin embargo, el dinero solo le alcanzaba para dos semanas de alojamiento.

Desesperado, cuenta, salió temprano al día siguiente; decidido a encontrar trabajo.

A pesar de no contar con el CPF, un documento fiscal obligatorio para extranjeros y locales, consiguió empleo en una cocina ubicada en el centro de la ciudad de Manaus.

Órdenes de comida llovían en la pequeña cocina, escritas, por supuesto, en portugués. Mesoneros entraban y salían con afán a la espera de los platos. El chef hacía lo que podía.

“Carne es carne donde sea. Cortar pollo, hacer las mezclas, cortar en julianas, eso lo puedo hacer hasta en la China. El problema era que no entendía las órdenes o no sabía cómo expresarme para decirle a los mesoneros en cuánto tiempo estaría lista la comida”.

Dos semanas de no comunicarse plenamente con sus subordinados le valieron 100 reales y una despedida cordial. Le explicaron que se debía a la barrera comunicacional, pero que, si aprendía el idioma, podría regresar cuando quisiera.

Resignado, regresó a Caracas con una sensación de vacío y agradecimiento.

“En Brasil no sentí la misma empatía que recibí cuando emigré a Venezuela. El venezolano es más generoso; te ayuda, te da la mano si no dominas algo. Te escucha o al menos lo intenta. No puedo decir lo mismo de los brasileños porque eran un poco más fríos”, dice.

De pocos amigos y súper cauteloso, Lionel saluda a sus vecinos con un cordial “buenos días”, “buenas tardes” o “buenas noches”. No más. Confiesa que su comportamiento se debe a que prefiere mantener un trato limitado con ellos porque algunos se han aprovechado de su buena fe: si lo ven con una bolsa de pan, le piden porque no tienen qué darles a sus hijos. Y si nos les da, no le informan cuándo viene la bolsa del CLAP.

A raíz de los pedigueños, ahora lleva un bolso tricolor a cuestas. Guarda sus compras allí para que sus vecinos no vean lo que ha adquirido en el mercado de Los Teques.

Tampoco se rodea de sus paisanos. Opina que es mejor mantenerlos a raya porque desconoce quién puede montarle un trabajo de magia negra. Desde vacas que sonríen hasta muertos que caminan ha visto en su natal Puerto Príncipe. No le gusta hablar mucho del tema porque considera que las malas energías pueden seguirlo. Por eso prefiere andar solo la mayor parte de su tiempo.

La excepción la hace Martín, antiguo mecánico del Volkswagen escarabajo que solía manejar el haitiano. Luego de vender su carro por los repuestos que no pudo comprar, el nexa continuó porque en ocasiones se encontraban para compartir unas frías.

A pesar de las circunstancias actuales, nunca falta la ocasión en la que se reúnan tan solo para beberse dos o tres cervezas, cuenta Lionel.

Para Martin, Lionel es un buen amigo. Y no solo porque a veces le invita unas cervezas, sino porque en una ocasión el chef le llevó alimentos sin siquiera pedírselo. Lo hizo de manera voluntaria y, ese gesto, le convenció de que valía la pena conservar la amistad.

## **Del presente, del futuro**

Los sueños que se han logrado, dejan de ser sueños para convertirse en realidad, pero, ¿qué sucede cuando los sueños se convierten en pesadilla después de un tiempo?

Las ansias de libertad que lo empujaron a salir de Haití y llegar a Caracas son las mismas que ahora tiene por salir de Venezuela, su lugar anhelado en el 80.

Después de su experiencia en Brasil, se quedó con un sabor agrisado en el paladar. Con mucho tiempo libre para reflexionar, piensa ahora que su rebelión le salió cara. Se pregunta qué habría sido de él si se hubiese ido a los Estados Unidos tal como lo quería su padre.

Quizá estaría junto a sus tres hermanos en Boston, Massachusetts, imagina; pero con la muerte del patriarca hace apenas unas semanas, la posibilidad de obtener la visa americana por consanguinidad se ha esfumado.

La partida de su padre fue una cachetada en el rostro. No es la primera vez que llora la muerte de un progenitor desde la distancia: tampoco pudo despedirse de su madre pues, diez años atrás, cuando falleció, no le dieron permiso para ausentarse de su empleo en la capital venezolana.

Intentó, a través de la embajada de los Estados Unidos en Venezuela, tramitar un permiso para estar presente en la sepultura de su padre, sin embargo, el resultado del trámite fue una rotunda negación: “Señor Lionel, usted no cuenta con los

respaldos suficientes para realizar este viaje, además, es la primera vez que está solicitando la visa. Puede intentarlo nuevamente el próximo año”, le dijeron.

Supuso que la negativa por parte del ente norteamericano se debía a la situación política y económica del país.

“El día de la cita todo parecía estar bien. Mi hermana me mandó el dinero y una carta de invitación. Me preguntaron con qué intenciones iba yo para allá, y les conté lo de papá. Pero para los gringos siempre uno es el que miente”, dice.

Sin embargo, pone su fe en que todo mejorará con la llegada del año nuevo. Entre sus planes para 2019 no descarta la posibilidad de hallar empleo como vigilante, pues considera que en los restaurantes no valoran su talento.

Desconoce si el futuro le depara continuar en suelo venezolano o si en un arrebato decide emprender un nuevo rumbo; siempre apoyado de su hermana, aunque admite que en un algún momento ella se cansará de ayudarlo.

Los 60 años que colecciona a veces le pesan, confiesa. La vejez le llegó en un abrir y cerrar de ojos; y estar sin los suyos solo acrecienta su pesar.

“Estar prácticamente solo en un país es doloroso. Perder a tus padres es una de las sensaciones más duras de la existencia humana. Imagínate ni siquiera poder enterrarlos o decirles un hasta pronto...Duele. Emigrar duele, adaptarse al cambio y dejar todo atrás, duele. Pero bueno, así es la vida...”, dice resignado, mientras se lleva un trago de cerveza tibia a la boca, con la mirada perdida en sus pensamientos.

## Capítulo III

### Cuando pase el temblor



## Una película de terror

“Era raro que estuviese tan inquieto, era un perro viejo y muy tranquilo. Parecía loco: ladraba y nadie andaba por ahí. Presentí que algo malo iba a suceder porque el cielo estaba muy nublado, feo. Dos horas más tarde, mi vida cambió. De repente todo empezó a temblar y mi mayor miedo era que la casa se nos viniera encima”.

Nissandro Manfred contaba con tan solo 15 años de edad cuando el 12 de enero de 2010, un sismo de 7,0 grados en la escala de Richter sacudió todo lo que conocía.

Catorce segundos bastaron para poner de cabeza a la ciudad de Puerto Príncipe. Casas derrumbadas, colegios destruidos, cadáveres abandonados en la calle, múltiples desaparecidos y enfermedades fueron los vestigios del desastre natural que dejó un saldo de más de 316.000 fallecidos, 350.000 heridos y 1,5 millones de personas sin techo, aproximadamente.<sup>67</sup>

Por suerte pudo escapar de la casa junto a sus tres primos y sus tíos. Su recinto, luego de cuatro réplicas, se vino abajo; y lo único que quedó en pie fue el carro, aparcado afuera, en donde pasaron el resto de la noche. Nadie pegó el ojo, cuenta.

---

<sup>67</sup> Brown T., y Guylar, J. Haití eleva cifra de muertos por terremoto a más de 316.000. Reuters, 2011.

Durante las primeras horas no hubo mayor información. El adolescente sólo podía escuchar los gritos de auxilio que pedían algunos vecinos en la desesperada búsqueda de cuerpos que realizaban.

“Uno tras otro iban poniendo los cadáveres en la acera. Algunos tenían la fortuna de ser tapados con sabana. Otros, estaban descubiertos y con los ojos abiertos: nadie los lloraba porque sus familiares también estaban muertos...”, rememora.

Tanto él como sus consanguíneos ignoraban el impacto del terremoto. Los puertoprincianos en general desconocían la magnitud del evento natural. Estaban incomunicados y sin alimentos. Sin techo. A esperas de un milagro que jamás llegó.

Las malas noticias continuaban: luego de aventurarse en auto por el centro de la ciudad para ver cómo había quedado todo, se percató de una cara conocida en la acera de los cadáveres abandonados. Era su amigo de toda la vida, acostado en el suelo con los ojos abiertos, un golpe en la cabeza y el cuerpo tieso. Lo recuerda como si fuese ayer, dice.

El dolor lo llevó a ver hacia otro lado, pero las imágenes desgarradoras no cesaban.

“Brazos por un lado, piernas por otro. Un montón de muertos y moscas, muchas moscas. Parecía una película de terror”.

Ahora, con 24 años de edad, agradece haber salido ileso de aquella situación. Los días consiguientes, describe, fueron cada vez peores: la putrefacción de los cadáveres en plena calle hacía del aire un tormento. Un basurero gigante, rememora.

Aquella situación lo llevaría a emigrar. Un mes más tarde, con ayuda monetaria de su abuelo en Venezuela, arribó a Caracas. Ya no quería estar en Haití, donde la creciente expansión del cólera acechaba más vidas, inclusive la suya.<sup>68</sup>

“Crecí de golpe. Estar tan cerca de la muerte hace que madures y no estés pendiente de carajitadas. Yo podría, en este momento, estar tirado en una pila de muertos, pero gracias a Dios no fue así”.

### **Pasar la página**

Empezar de nuevo era su ilusión. Luego de todo lo que observó y vivió en Haití, Caracas prometía ser una hoja en blanco, una en la que estaba decidido a escribir sus más férreos anhelos y a hacer realidad sus sueños.

Al pisar San Martín, lugar en el que su abuelo residía, pensó que era una versión pequeña de Haití dada la cantidad de paisanos que vio.

Le tomó tan solo tres meses adaptarse a lo que veía y oía. Recién cumplía los 16 años de edad cuando inició el bachillerato en un parasistema ubicado en El Paraíso, al oeste de la ciudad.

Allí, cuenta, tuvo la oportunidad de rodearse de gente que no lo juzgaba por su estilo alternativo. Vestía de negro, usaba trenzas en el cabello y decoraba su morral con chapas alusivas a dibujos animados y bandas de heavy metal, su género musical predilecto.

---

<sup>68</sup> Lavilla, Q. Haití: Del terremoto a la cólera. El Mundo, 2010.

No había espacio para la xenofobia porque “era un negrito diferente”, y eso, de alguna manera, hizo que sus nuevos compañeros de clase le tuviesen respeto, opina.

No se metía con nadie y viceversa. Entre sus pasatiempos favoritos se encontraba irse a patinar al parque Nuevas Generaciones Urbanas de Caricuao, pintar y pasear por el bulevar de Sabana Grande.

“Me gustaba mucho el ambiente caraqueño. Era, al fin, un momento de paz, fuera de pensamientos sobre muertes por cólera o por el terremoto. Fue una paz interior demasiado arrecha”, confiesa.

Huérfano desde que recuerda, siempre se ha rodeado de pocas personas. Prefiere la soledad porque así evita falsas amistades y malos entendidos.

Además, dice, la vida le ha forzado a desconfiar: el ser humano es despiadado y solo se mueve bajo sus propios intereses.

Lo piensa porque lo experimentó en carne propia: batalló incansablemente por conseguir un empleo luego de terminar el parasistema, sin embargo, la institución tardó un año entero para otorgarle la certificación que validaba sus estudios.

Desesperado por conseguir un empleo para no ser una carga para su abuelo de 76 años y su esposa, también septuagenaria, se dispuso a crear una síntesis curricular con las cortas experiencias de trabajo que tuvo en Puerto Príncipe: cargamento de sacos, peladura de papas, venta de helados y demás.

Con todo el optimismo del mundo y luego de pedir un par de préstamos a sus vecinos para poder imprimir al menos 10 currículos, se dedicó a repartir su hoja de vida en abastos, tiendas e inclusive estacionamientos.

La respuesta siempre era la misma: gracias por venir, le llamaremos.

Ansioso, esperaba día tras día al menos una llamada de algún empleo por el que se haya postulado. Una semana y nada. Dos semanas, tres, cuatro... Ya había perdido la ilusión de ser contratado.

“Un amigo vio mi currículum y se dio cuenta de algo: aún no tenía mi título de bachiller. Entonces nada, pensé que por eso jamás me contratarían. Allí fue cuando él me propuso algo que, según él, la mayoría de venezolanos hacía: mentir”.

Incluyó entonces una falsa experiencia en mantenimiento de automóviles. No temió ser descubierto en la mentira porque, Elver, su amigo, le había dicho que le enseñaría lo básico para que pudiese desenvolverse poco a poco en el nuevo ambiente laboral.

Y así fue. Colocó su experiencia en este ámbito y repartió por aquí y por allá su hoja.

Gritó, exaltado, una vez que una de sus metas se concretó: ahora tenía un trabajo digno y tendría algo para llevar a casa. Ya no dependería netamente de su abuelo pensionado.

Todo en orden el primer día de jornada, cuenta. Aunque, timorato por ser descubierto, seguía paso a paso las indicaciones del mecánico principal del taller ubicado en Nuevo Circo.

“No podía quejarme. Me daban almuerzo y hasta una merienda. Me sentía contento porque el ambiente de trabajo era agradable”.

Sin embargo, la sensación de placer se fue disipando con los días. Las sonrisas fueron desapareciendo paulatinamente y la rutina se convertía lentamente en su mayor tortura.

Todo se fue al diablo, recuerda, cuando el mecánico principal se atrevió a levantarle la mano. “¡Coño! ¿Por qué eres tan bruto?” o “Coño e’ la madre este negro. Provoca caerle a coñazos”, eran expresiones que toleraba porque no podía darse el lujo de perder su trabajo: el único del que lo habían llamado.

El abandono en un lugar remoto fue la gota que derramó el vaso, recuerda aún molesto. El mecánico principal del taller solía darle la cola hasta la estación Artigas del Metro de Caracas porque la jornada laboral culminaba pasadas las once de la noche, hora en la que el transporte subterráneo ya ha dejado de prestar su servicio.

Le dijeron que lo llevarían a su casa, que se habían desviado del camino porque estaban dando un paseo nocturno para que él conociera la ciudad. “Bájate aquí que se ve una vista muy fina de Caracas”, recuerda que fue el ardid que usaron para hacerlo bajar del vehículo.

Acto seguido, el mecánico junto a otro compañero de trabajo a bordo, aceleraron mientras reían a carcajadas. Él, desconcertado y a punto de un ataque de pánico porque estaba en un lugar desconocido, solo y de noche, empezó a caminar meditabundo de un lado a otro. “¿En qué peo me metí?”, pensaba.

Por fortuna, una patrulla de la policía nacional se le acercó. “¿Y tú qué haces aquí a esta hora? Cédula de identidad, por favor”, le dijeron. Sin chistar colaboró con la autoridad y explicó lo que le habían hecho. “Coño, esos coños de madre. Qué peo. ¿Dónde vives tú? No tienes pinta de colombiano. ¿De dónde eres tú?

¿Cuántos años tienes? ¿19? Coño, qué ratas. Yo te llevo, negro. Tranquilo”, le dijo el policía.

En ese preciso momento, confiesa, vio la mano de Dios obrando en su vida. Se prometió a sí mismo no dejarse humillar por nadie nuevamente.

Llegó a las 2:00 am y todos en casa descansaban. Abatido, no pudo pegar un ojo esa noche preguntándose qué había hecho mal y qué podía mejorar de cara a próximos empleos.

Regresó, molesto, a la cauchera. Increpó al mecánico y lo amenazó con denunciarlo con la policía. “¿Me dejas botado por un lugar que ni conozco y ahora no me quieres pagar lo que me deben? ¡No seas tú tan abusador!”, rememora, mientras que frunce el ceño y oprime los puños.

La respuesta que obtuvo, dice, lo marcó de por vida. “Mira, heladero. Devuélvete a tu país si no quieres que te quiebre. ¿Quién coño e’ madre eres tú para venir a amenazarme si no te doy un coño? Si aprecias tu vida será mejor que te vayas”, le dijeron.

A raíz de aquella experiencia, no le da vergüenza admitir que desconfía de los venezolanos. “Ningún haitiano, por más lacra que tú seas, te haría una vaina así. Nosotros somos muy humanos como para hacerle algo así a alguien que no te ha hecho mal a ti o a tu familia”, expresa.

Ahora, con 24 años en su haber e independizado, entiende que debe andarse con cuidado en la “jungla de cemento”, como le llama a la ciudad capital.

“Ser solitario es lo mejor. Dedicarse a perseguir tus sueños es lo que mejor que puedes hacer. Es un favor a ti mismo”, reflexiona.

## Soledad

Ante los obstáculos que se puede encontrar un individuo durante su transitar por la vida, su reacción es fundamental: desistir o continuar.

La pérdida de un ser querido es un golpe emocional fuerte que puede hacer que el individuo considere desistir. Pero, ¿cómo debería sentirse alguien que solo reconoce a su madre en fotografías porque, en realidad, no la recuerda?

Tan solo tenía dos años cuando ella falleció. Lo que sabe es que, por envidia, una dominicana le pagó a un brujo para asesinar a su progenitora usando la magia negra. O al menos eso es lo que su tía, quien lo crió, le dijo.

No lo considera un disparate. De hecho, Nissandro se reconoce como un sobreviviente: la misma mujer también quiso matarlo a través de la hechicería.

“No me gusta hablar mucho de esto porque la gente cree que es mentira. Unos se ríen, otros me toman por loco; pero la verdad es que yo tenía tres años, y, de repente, mi estómago comenzó a hincharse. Crecía todos los días y de una forma extraña, desproporcionada. Mis tíos me llevaron a tres doctores diferentes y ninguno podía detectar mal alguno. En la desesperación, optaron por llevarme a casa de un *hungán*<sup>69</sup> en Verrettes. Apenas llegaron, el hombre le dijo a mi tía que las mujeres en pleno periodo menstrual no podían entrar. ¿Cómo se supone que alguien sabe eso?”, se pregunta. Y continúa:

“Entonces mi tío entró conmigo. El hungán prendió un velón blanco y, luego de ver su llama, le reveló detalles muy personales a mi tío, como su nombre completo, de dónde venía y por qué. También le dijo que mi estómago crecía

---

<sup>69</sup> Sacerdote de la religión vudú, especializado en rituales positivos y benéficos de magia blanca. Fortuné, G. Haití: ¿País de la magia? Ed. Miranda, 1977

porque alguien así lo decidió, pero que las fuerzas del bien podían revertir cualquier maldad”.

Después de tres días, su estómago se redujo a su tamaño original. “Estoy vivo de milagro. No es lo único que han querido hacerme. Esa fue otra de las razones por las que quise venir a Venezuela: allá hay mucha maldad, envidia y oscuridad”, dice, mientras mantiene el ceño fruncido.

“¿De qué sirve la vida si no hay nadie que se preocupe por ti como lo hace una madre?”, se pregunta de manera retórica. “La realidad pega duro, duele. Y más ahora”, manifiesta.

Hace cuatro años falleció su abuelo. Ya no se llevaba muy bien con él debido a las estrictas reglas que intentó imponer en su hogar desde él llegó a Caracas; exigencias a las cuales Nissandro no estaba dispuesto a someterse. Vive solo en El Guarataro, con una gata que le hace compañía cuando le provoca.

Sin su madre ni abuelo presente, además de tener a sus tíos en Puerto Príncipe, el joven haitiano se siente cada vez más solitario. Pero eso no es lo que le preocupa: le mortifica no poder sobrellevar los golpes de la hiperinflación que aqueja Venezuela.

Por ahora solo cuenta con la fuerza de sus brazos para ganarse el pan diario. Aparte, debe estar atento de pagar el alquiler de su pieza a tiempo, lavar, cocinar y trabajar.

Se desempeña actualmente como vendedor de productos Herbalife, en donde, por los momentos, solo puede tener acceso al 25% de sus ventas con la marca.

Pero, expresa, no puede sobrevivir solo haciendo eso. “La situación de Venezuela está insoportable, pero para quien le gusta ganarse lo suyo, los límites no existen”, dice.

“El dinero está ahí, solo hay que ir a buscarlo”, repite para sí en diversas ocasiones, como si de un mantra se tratase. Sin embargo, admite que en un par de ocasiones se ha quedado sin siquiera un pan para comer; todo esto debido a los precios en alza. Esto le ha llevado a rebuscarse.

De vez en cuando gana 350 bolívares soberanos por cada perfume Christian Meier o Ésika que logre vender. Se autodenomina como un “catálogo móvil”, pues va de puerta en puerta ofreciendo productos importados que un amigo venezolano que está en Colombia le envía.

De a poco sorteja su situación. Paga el alquiler, compra algunas hortalizas cuando le alcanza e inclusive visita en ocasiones a la viuda de su abuelo, madrastra de su fallecida madre. Le lleva azúcar o arroz. Padece, la mayor parte de su tiempo, para tomar el transporte público. Pero no se preocupa demasiado porque la mano de Dios le acompaña, manifiesta.

Para llegar hasta su casa, debe atravesar el equivalente de cinco estadios de fútbol completos de distancia, partiendo desde la estación de Metro Capuchinos. “Cuando a los colectores les da la gana de cobrar precios fuera de la ley, prefiero caminar. No importa la hora que sea”, expresa.

No teme ser asaltado por los delincuentes de la zona porque “es una persona de bien y no busca problemas a nadie”, además de admitir que saluda de manera cordial al pran de la zona.

“Soy una persona trabajadora y, aunque no lo creas, los malandros de El Guarataro respetan y valoran eso. Me ignoran porque saben que voy puerta por puerta vendiendo mis productos”.

Hasta los momentos acumula ocho años de vida en Caracas y no puede parar de agradecer a Dios que continúa vivo por su gracia divina.

De vez en cuando mantiene contacto con sus tíos en Puerto Príncipe, sin embargo, descarta por ahora cualquier posibilidad de regresar allí.

“Mis negocios están aquí ahorita. Mis sueños, todo. ¿Tú crees que toda la vida seré vendedor de productos? No, no. Tengo un montón de metas por cumplir. Estoy muy joven y el mundo está abierto para los soñadores”, dice.

Considera que preocuparse por pequeñeces es una tontería y que, todo tiene solución, inclusive la muerte porque, según su creencia, el cielo le aguarda. “Para mí el vivir es Cristo, y morir en Cristo es ganancia”, asevera.

### **“Si no tomas un paso adelante, nunca caminarás”**

Desde pequeño siempre sintió afinidad por la cultura hip hop. Acérrimo seguidor de Tupac Shakur, Biggie Smalls, entre otros grandes exponentes de este movimiento, confiesa que toda la vida ha querido ser un afamado rapero.

Colecciona entre sus tesoros favoritos la discografía completa de Tupac. Shakur le ha ayudado, dice, a superar rechazos, incomodidades y hasta corazones rotos.

Y eso es precisamente a lo que desea dedicarse de por vida: a crear rap conciencia, como lo hacía el maracayero Canserbero, para llenar la mente de grandes y pequeños con arte, y no de drogas y demás vicios.

“El rap salvó mi vida. No al pie de la letra, pero de una manera lo hizo. Yo era de esos chamos que andaba por ahí, puro jugando, jodiendo, perdiendo el tiempo. Estoy seguro que de haber cultivado mi talento como rimador desde una edad más temprana, ahorita estaría más arriba que Neutro Shorty o Big Soto” afirma.

A pesar de sus grandes sueños, no se mortifica: el éxito llega para quien trabaja su talento. Y, para él, el suyo es especial. Así que no pierde tiempo en compararse con otros, intuye que no le hace bien y que cada quien debe labrar su camino.

“Un amigo me preguntó: ¿Dónde te ves dentro de 5 años? Y yo le dije coño, me veo lejos, con una mansión, ganando dinero y logrando mis sueños musicales. Pero, lamentablemente, sé que aquí eso no será posible. Aquí para triunfar se debe tener dinero o al menos un contacto. Pero si eres un don nadie, así te tratarán”, expresa el haitiano.

Intrigado por aquella pregunta que le hiciese uno de sus compinches de El Guarataro, decidió hacérsela a Elver, su amigo más cercano en Caracas. La respuesta de su par, lo dejó atónito: “dentro de 5 años me gustaría tener la mejor jeva de la cuadra”.

“Cuando el pana me dijo eso, yo no lo podía creer. Entendí que las aspiraciones personales de cada quien son muy diferentes, y que yo quería ser algo distinto de mis panas del barrio”, expresa.

Dentro de sus pensamientos Nissandro estudia la posibilidad de emigrar a Colombia. Allí, piensa, podrá seguir sus sueños sin pensar tanto en cómo alimentarse o preocuparse por cosas que en otro país mejor que Venezuela, no representaría una dificultad. “Si no tomas un paso adelante, nunca caminarás”.

## **Dos caras de una moneda**

Pese a que Nissandro también se naturalizó como venezolano y ha convivido durante casi una década en territorio caraqueño, considera que existe un halo de desinformación con respecto a su país de origen.

Según su perspectiva, se han antepuesto los factores negativos de Haití por sobre los positivos, los cuales, piensa, existen en todos los países: tanto lo bueno como lo malo.

“Haití no es un país pobre. Hay que vivirlo para saberlo. Es una nación que se adapta. El problema es el gobierno que caga todo, explotan los productos naturales, explotan todo, pero ese dinero no lo percibe el pueblo, se lo queda el presidente”, asevera y continúa:

“Allá puedes vivir como un rey, hay comida, hay de todo. Las playas son otra cosa, es otro nivel de turismo. Hay lugares de Puerto Príncipe que son parecidos a Las Mercedes de aquí, por ejemplo. Lo que pasa es que en las noticias pasan todo lo balurdo, no muestran las cosas tal y como son. Yo por eso pienso que quien quiera hablar con base sobre los haitianos, que vaya y compruebe, porque los medios comunican sus intereses particulares”.

Bruno Jacquet, especialista del Banco Interamericano de Desarrollo aseguró en el 2015 que “La percepción de Haití muchas veces es una percepción injusta: hay muchas oportunidades. Está asociado a inestabilidad y desastres naturales... no es que no existan, pero no de forma tan exagerada como se cree. Esto oculta que es una nación que crece, que tiene creatividad, dinamismo y capacidad en los

idiomas... Y mezcla una enorme riqueza cultural con la histórica. Haití tiene uno de los mayores patrimonios en el Caribe”, subrayó.<sup>70</sup>

Lo anterior como parte de una entrevista en la que se reveló que, para 2015, la nación antillana recibió medio millón de visitantes, la mayoría procedentes de cruceros estadounidenses que hacen paradas en el norte de la isla, esto pasados cinco años luego del desastre natural, del aún no se ha recuperado completamente.<sup>71</sup>

Con respecto a sus connacionales en Caracas, Nissandro dice que siente respeto genuino por ellos porque se la pasan trabajando, a veces en detrimento de su salud y de momentos de sano esparcimiento lejos de su empleo.

Elver Peña, su amigo más cercano, considera a los antillanos como “full fajados” y dedicados porque siempre que los observa en el bulevar de Catia o en Sabana Grande, están vendiendo, “haciendo lo suyo”.

De su amigo aprecia que pase inadvertido entre los demás jóvenes, y que su español se oiga tan fluído como si de un connacional se tratase.

“Es fino porque Nissan habla francés, español e inglés. Es muy inteligente y eso lo llevará lejos. Nunca he tratado con haitianos directamente pero sí con sus hijos porque son más de mi edad”, dice Elver, quien cuenta con 24 años de edad al igual que su amigo naturalizado.

De igual manera la señora de Manfred (Herta), viuda de su abuelo y a la cual visita de vez en cuando, considera que su “nieto”, como lo llama, es una persona

---

<sup>70</sup> Linde, P. *¿Turismo en uno de los países más pobres del mundo?* El País, (2018)

<sup>71</sup> Ibíd

de buen corazón porque no se ha olvidado de ella a pesar de no tener un parentesco directo.

¿Cómo me voy a olvidar de ella? Se pregunta retóricamente Nissandro para responderse: no podría. Entre paisanos no nos pisamos la manguera. Hemos pasado ya por muchas cosas malas en nuestro país para venir aquí a ser mala gente con nuestra gente. Y continúa:

“Los haitianos en Venezuela somos gente luchadora, gente que busca una forma de surgir. Si Haití no fuera explotada, sería un país que da mejor posibilidad de surgimiento. Muchos no estaríamos aquí”, concluye.

## Conclusiones

Luego de haber reconstruido la historia de tres haitianos radicados en Venezuela, gracias a los testimonios aportados por ellos y sus seres cercanos y a los datos que brindan las fuentes bibliográficas de diversa índole, un hecho salta a la luz: si bien es cierto que los antillanos, usualmente, están rodeados de sus connacionales, también es cierto que integrantes de esta diáspora han intentado, de alguna manera u otra, sobreponerse a las barreras idiomáticas, sociales y culturales para adaptarse e integrarse, a su ritmo, a la realidad circundante.

Múltiples pruebas de ello ofrece, por ejemplo, la historia de la tía de la avenida, de Carapita. A pesar de la dificultad que supone el hecho de no manejar en su totalidad el idioma español, Edith Valmer ha podido crear vínculos duraderos y genuinos con la comunidad que la recibió.

Algo similar queda en evidencia al repasar la historia de Lionel Germain, quien, cuando intentó emigrar nuevamente, con destino a Brasil, extrañó el calor humano de los venezolanos y el recibimiento que encontró aquí cuando llegó al país en 1982, lo que lo impulsó a regresar.

Nissandro Manfred, a pesar de las experiencias negativas que vivió y el tiempo relativamente corto de su experiencia, también ha recorrido un camino de adaptación, que le ha permitido aprender un nuevo idioma y acoplarse a una dinámica diferente.

Algunos rasgos en común que resaltan en las voces de Edith, Lionel y Nissandro son la exaltación del empleo y la importancia del trabajo. Podría decirse que son proactivos en ese sentido. Ya sea en ventas ambulantes o ejerciendo algún oficio,

no paran de trabajar o de buscar empleo. Quedarse sin una fuente de ingresos no es una opción para ellos.

Aunque no hay indicadores oficiales, la experiencia de los entrevistados muestra que es común que los haitianos en el país se desempeñen en el comercio informal, aunque queda por establecer cuál es su presencia en el sector de empleo formal.

Si bien los protagonistas de estas semblanzas no son tímidos, se inclinan hacia la interacción entre paisanos. Esto no quiere decir que están cerrados hacia la comunidad receptora, pero quedan por explorar a profundidad las barreras sociales y culturales que dificultan su integración.

Estas historias también constituyen una muestra de cómo los procesos de migración descansan sobre redes de contactos, en este caso, con destino hacia Caracas. Esto es importante porque, a través de la cercanía y alianza entre pares se facilita el proceso de radicarse en la ciudad y la resolución de problemas.

Las semblanzas también permiten evidenciar que la diáspora haitiana en Caracas que aún reside en territorio venezolano tampoco está exenta de todas las vicisitudes que el ciudadano de a pie debe superar diariamente para subsistir en la actualidad.

La falta de información y de indicadores sobre la realidad económica y social de los integrantes de esta diáspora en el país, constituye un desafío para investigadores y periodistas, así como para organismos oficiales como el Instituto Nacional de Estadísticas, el Servicio Administrativo de Investigación, Migración y Extranjería de Venezuela y la Embajada de Haití, entes llamados a organizar bases de datos eficientes que permitan dar cuenta, con información fidedigna, de

los movimientos migratorios de esta población y de la realidad que afrontan, y puedan servir de base para el diseño de políticas destinadas a eliminar su posible discriminación y lograr su pleno desarrollo.

## Referencias bibliográficas

- Abad, L. (2000). *Globalización, demografía y migraciones internacionales*. FLACSO.
- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. (6ªed.). Caracas, Venezuela. Editorial Episteme.
- Álvarez, F. (1978) *La información contemporánea*. Caracas. Contexto Editores.
- Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid. Alianza Editorial.
- Benavides, J. Quintero, C. (1997). *Escribir en prensa*. (2ªed.). Madrid. Pearson Prentice Hall.
- Cantavella, J., Serrano, J. (2004). *Redacción para periodistas: informar e interpretar*. Barcelona. Ariel.
- Castejón, E. (1992). *La Verdad Condicionada*. Caracas. Corpresa.
- Castejón, E. (2009). *Periodismo: Recursos para la verdad*. Caracas. Linen Editores, C.A.
- Colmenares, M. Ventura, J. (1991). *La inmigración laboral internacional en Venezuela y sus efectos sociales (1981-1990)*. Caracas. UCV.
- Cresswell, J. Diseño de Investigación; Métodos Cualitativo, Cuantitativo y Mixto. Sage Publications Inc, 2009, (p. 11).
- Dragnic, O. (1994). *Diccionario de Comunicación Social*. Caracas: Editorial Panapo.
- Fortuné, G. (1976). *Haití: una nación al servicio del 5%*. Miranda. Formateca.

- Fortuné, G. (1977). *Haití: ¿País de la magia?* Miranda. Formateca.
- Fundación Polar (ed.). (1997). *Diccionario de Historia de Venezuela*. Disco compacto. Caracas.
- Giménez, C. (2003). *¿Qué es la inmigración? ¿Problema y oportunidad? ¿Cómo lograr la integración de los inmigrantes? ¿Multiculturalismo o interculturalismo?* Barcelona. R. B. A. Integral.
- González, J. (2004). *Repensar el periodismo: transformaciones y emergencias del periodismo actual*. Cali. Universidad del Valle, (p. 144).
- Herrera, E. (1981). *El reportaje, el ensayo*. Caracas. Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar.
- Innocent, L. (1986). *Haití, S.O.S.* Caracas. s.e.
- Janesick, V. J. (1999). *Journal about Journal writing as a cualitative research technique: History, Issues, and Reflections*. Qualitative Inquiry.
- Lizano, R. (2010). *Manual de Géneros Periodísticos*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello.
- Mallimaci F., Giménez V. (2006). *Historias de vida y método biográfico*. Estrategias de Investigación cualitativa. Barcelona. Gedisa.
- Martínez, J. (s.f). *Inmigración. Aproximación a sus aspectos generales*. La Rioja. Universidad de la Rioja.
- Márquez, A. (2010). *La comunicación impresa. Teoría y Práctica del Lenguaje Periodístico*. Caracas. Vadell Hermanos Editores.

Márquez, F. (2013). *Nuestra América Negra: Territorios y voces de la interculturalidad afrodescendiente*. Caracas. Ministerio del Poder Popular para la Educación.

Micolta, A. (2005). *Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales*. Cali. Universidad del Valle.

Ministerio de Fomento. *Dirección de Estadísticas y Censos Nacionales. X Censo de Población y Vivienda. Resumen Nacional. Residencia y Lugar de Nacimiento*. Tomo IV. Caracas, 1975.

Lizano, R. (2010). *Manual de Géneros Periodísticos*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello.

Pellegrino, A. (2001). *Migrantes Latinoamericanos y Caribeños*. CEPAL

Sampieri, R. (2010). *Metodología de la Investigación* (5° ed.). Mc Graw Hill Education.

Schensul, S.; LeCompte, M. (1999). *Essential ethnographic methods: Observations, interviews, and questionnaires (Book 2 en Ethnographer's Toolkit)*. Walnut Creek, CA: AltaMira Press.

Tizón, J L. et al. (1993). *Migraciones y Salud Mental*. Barcelona. Promociones y publicaciones Universitarias PPU.

Uslar, A. (1937). *Venezuela necesita inmigración*. Caracas. Empresa El Cojo.

## **Tesis de grado**

Hernández, M. Lugo Z. (1987). *La opinión pública venezolana y el registro de extranjeros no documentados en la DIEX en 1980*. Tesis de pregrado. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Mosqueda, M. (2011). *La política de inmigración y colonización durante el gobierno de Eleazar López Contreras 1936-1941*. Caracas. Tesis de pregrado. Universidad Central de Venezuela.

Schloeter, M. (1984). *Migración Internacional a Venezuela 1977-1979: perfil selectivo e índice de integración individual*. Tesis de pregrado. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

## **Fuentes electrónicas**

AFP. (2010). *FMI: La crisis en Venezuela es “una de las mayores de la economía moderna”*. [Página web en línea]. Consultado el 25 de mayo de 2018. Disponible en: <http://www.panorama.com.ve/politicayeconomia/FMI-La-crisis-en-Venezuela-es-una-de-las-mayores-de-la-economia-moderna-20180420-0056.html>

Álvarez, R. (2007). *Evolución histórica de las migraciones en Venezuela. Breve recuento*. Aldea Mundo [Página web en línea]. Consultado el 16 de junio de 2019. Disponible en: <https://www.redalyc.org/html/543/54302209/index.html>

Brown T., y Guyler, J. (2011). *Haití eleva cifra de muertos por terremoto a más de 316.000*. Reuters. [Página web en línea]. Consultado el 15 de diciembre de 2018. Disponible en: <https://lta.reuters.com/articulo/latinoamerica-haiti-terremoto-muertos-idLTASIE70B1A020110112>

Blasco, J. y Pérez, J. (2007). *Investigación cualitativa, cuantitativa y mixta*. [Página web en línea]. Consultado el 05 de marzo de 2018. Disponible en: [http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2012/mirm/enfoque\\_cualitativo.html](http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2012/mirm/enfoque_cualitativo.html)

Cañizales, A. (2018). *Antes de la diáspora: la Venezuela que acogía inmigrantes*. [Página web en línea]. Consultado el 10 de octubre de 2018. Disponible en: <https://prodavinci.com/antes-de-la-diaspora-la-venezuela-que-acogia-inmigrantes/>

DRAE, (2018). *Migración*. [Página web en línea]. Consultado el 25 de mayo 2018. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=PE38JXc>

Fuente, A. (2018). *La escasez de medicina mata en Venezuela*. El País. [Página web en línea] Consultado el 19 de mayo de 2019. Disponible en [https://elpais.com/elpais/2018/04/23/planeta\\_futuro/1524502559\\_810295.html](https://elpais.com/elpais/2018/04/23/planeta_futuro/1524502559_810295.html)

Gamboa, O. (1994). *Venezuela no recibirá haitianos*. Diario El Tiempo [Página web en línea]. Consultado el 05 de marzo de 2018. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-149055>

Green, N. (2016). *Soup Joumou: A Haitian New Year Tradition, a reminder of a slave led revolution*. [Página web en línea]. Consultado el 06 de agosto de 2018. Disponible en: <http://www.wlrn.org/post/soup-joumou-haitian-new-year-tradition-reminder-slave-led-revolution>

Hernández, A. (2016). *Haití: la dictadura del conflicto. Subversiones: Agencia Autónoma de Comunicaciones*. [Página web en línea]. Consultado el 10 de abril de 2018. Disponible en: <https://subversiones.org/archivos/122928>

Instituto Nacional de Estadística (INE). Censo 2011. *Migración toda la vida. Procesado con Redatam+SP. CEPAL/CELADE 2003-2013*. [Página web en línea]. Consultado el 15 de junio de 2019. Disponible en: <http://www.redatam.ine.gob.ve/Censo2011/index.html>

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Población nacida en el exterior, por año llegada a Venezuela, según país de nacimiento, Censo 2001*. [Página web en línea]. Consultado el 02 de febrero de 2019. Disponible en: <http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/CensodePoblacionyVivienda/html/PobNacExteriorAnoLlegadaPais.html>

Lavilla, Q. (2010). *Haití: Del terremoto a la cólera*. El Mundo. [Página web en línea] Consultado el 14 de enero de 2019. Disponible en: <https://www.elmundo.es/america/2010/11/19/noticias/1290131473.html>

López, H. (2002). *La «historia de vida» periodística, un género poco usual en la prensa española*. Revista Latina de Comunicación Social, 47. [Página web en línea]. Consultado el 22 de marzo de 2018. Disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina47febrero/4702lopez.htm>

Migration data portal: *Forced migration or displacement*. (2017). International Organization for Migration (IOM). [Página web en línea]. Consultado el 02 de febrero de 2019. Disponible en: <https://migrationdataportal.org/>

Moncayo, R. (2018). *Publican lista oficial con los precios de 25 rubros de la cesta básica*. Crónica Uno. [Página web en línea]. Consultado el 22 de septiembre de 2018. Disponible en:

<http://cronica.uno/publican-lista-oficial-con-los-precios-de-25-rubros-de-la-cesta-basica/>

Linde, P. (2018). *¿Turismo en uno de los países más pobres del mundo?* El País. [Página web en línea]. Consultado el 20 de junio de 2019. Disponible en:

[https://elpais.com/elpais/2018/02/19/planeta\\_futuro/1519070068\\_807926.html](https://elpais.com/elpais/2018/02/19/planeta_futuro/1519070068_807926.html)

Noticias ONU. (2017). *Más de 85.000 haitianos han emigrado a Brasil, Chile y Argentina.* [Página web en línea]. Consultado el 10 de octubre de 2018.

Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2017/08/1384471>

Organización Internacional para las Migraciones. (2019). *Refugiados y migrantes de Venezuela superan los cuatro millones: la OIM y el ACNUR, Ginebra.*

[Página web en línea]. Consultado el 20 de junio de 2019. Disponible en

<https://www.iom.int/es/news/refugiados-y-migrantes-de-venezuela-superan-los-cuatro-millones-la-oim-y-el-acnur>

Padget, T. (2010). *Haiti PM: We Can Rise Out of Our Postquake Squalor.*

[Página web en línea]. Consultado el 23 de mayo de 2018. Disponible en:

<http://content.time.com/time/world/article/0,8599,1967003,00.html>

Prieto, H. (2018). *Vivir la hiperinflación en Venezuela.* The New York Times.

[Página web en línea]. Consultado el 15 de junio de 2019. Disponible en:

<https://www.nytimes.com/es/2018/03/03/opinion-prieto-hiperinflacion-venezuela/>

Sarmiento, G. (2000). *Diagnóstico sobre las migraciones caribeñas hacia Venezuela.* [Tesis en línea]. Organización Internacional para las Migraciones.

Buenos Aires. Consultado el 05 de marzo de 2018 en:

<https://www.peacepalacelibrary.nl/ebooks/files/334096855.pdf>